

Parentalidad Positiva y Prevención de la Población infanto-juvenil con relación a su Salud Mental: una Revisión Actualizada

Positive Parenting and Prevention of the Child and Adolescent Population in relation to their Mental Health: An Updated Review

Marta Morán Del Castillo¹ y Juan Luis Martín Ayala^{1,2}

¹Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad Europea del Atlántico. Santander, España

²Departamento de Educación. Universidad Internacional Iberoamericana, Campeche, México

La parentalidad positiva se presenta como un nuevo reto para la sociedad actual en la que profesionales de la salud mental y profesionales del ámbito psicoeducativo proporcionan a las familias programas parentales, para fortalecer el funcionamiento familiar y empoderar a los progenitores con relación a la crianza de sus hijos. El presente trabajo busca describir un conjunto de publicaciones científicas para tratar de buscar correlaciones significativas entre la parentalidad positiva y la prevención del futuro de la población infanto-juvenil con relación a su salud mental, a partir del fortalecimiento del funcionamiento familiar y la reducción del impacto de las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia. Se realizó una revisión sistemática exploratoria del tema con un cribado de los parámetros "Positive parenting AND Mental disorders AND Prevention" a través de artículos de investigación publicados en revistas arbitradas y con revisión en cuatro bases de datos —Redalyc, la Biblioteca Virtual de Salud (BVS), PubMed y ScienceDirect—, de las que se examinaron 229, 31, 20 y 48 artículos, respectivamente. Los artículos fueron seleccionados basándose en criterios predefinidos y haciendo uso de limitadores. Finalmente, se seleccionaron un total de 61 artículos que fueron analizados y categorizados en los apartados correspondientes planteados.

Palabras clave: parentalidad positiva, trastornos mentales, psicología, experiencias adversas tempranas, salud mental

Positive parenting is presented as a new challenge for today's society in which mental health professionals and psychoeducational professionals provide families with parenting programs to strengthen family functioning and empower parents in relation to the upbringing of their children. The present work seeks to describe a set of scientific publications in order to search for significant correlations between positive parenting and the prevention of the future infant-juvenile population in relation to their mental health, based on strengthening of family functioning and the reduction of the impact of adverse experiences during childhood and adolescence. An exploratory systematic review of the topic was carried out with a screening of the parameters "Positive parenting AND Mental disorders AND Prevention" through research articles published in peer-reviewed journals and with review in four databases — Redalyc, the Virtual Health Library (BVS), PubMed, and ScienceDirect—, from which 229, 31, 20 and 48 articles were examined, respectively. The articles were selected based on predefined criteria and using limiters. Finally, a total of 61 articles were selected, analyzed and categorized into the corresponding sections.

Keywords: positive parenting, mental disorders, psychology, early adverse experiences, mental health

Con motivo del día mundial de la salud mental, UNICEF publicó un documento en el que se analiza la salud mental de niños, adolescentes y sus cuidadores. Según sus datos, más de un 13% de los adolescentes de entre 10 y 19 años padece un trastorno mental. La ansiedad y la depresión representan alrededor de un 40% de los casos, pero se incluyen además los TDAH, el trastorno de conducta, el trastorno bipolar, los trastornos alimentarios, la esquizofrenia y un grupo de trastornos de la personalidad. Se calcula que cada año mueren 45.800 adolescentes por suicidio, habiéndose convertido, de este modo, en la quinta causa de muerte más frecuente para el grupo de edad de entre 10-19 años (UNICEF, 2021).

Marta Morán Del Castillo  <https://orcid.org/0000-0001-5514-6259>

Juan Luis Martín Ayala  <https://orcid.org/0000-0002-7461-2857>

Este estudio no recibió apoyo económico y forma parte de un proyecto de investigación sobre la parentalidad positiva con relación a la salud mental. No existe ningún conflicto de intereses que revelar.

La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Marta Morán Del Castillo, Facultad de Psicología, Universidad Europea del Atlántico, C. Isabel Torres, 21, 39011, Santander, Cantabria. Email: marta.moran@uneatlantico.es

La salud mental es definida por la OMS como “un estado de bienestar en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes, de que puede afrontar las presiones normales de la vida, puede trabajar productiva y fructíferamente y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (OMS, 2001, p. 14). Por ello, se deduce que la salud mental es determinante para que la persona funcione y sienta ese estado de bienestar que le permite relacionarse consigo mismo y el mundo que le rodea, desde la realidad y con optimismo.

El artículo 39 de la Constitución española (CE, 1978, p. 10), establece la obligación del Estado de proteger a la familia en su bienestar social, económico y legal. La RAE define la familia como “grupo de personas emparentadas que viven juntas” (RAE, s.f., definición 1). Oliva y Villa (2014, p. 12) la consideran un “espacio que permite en forma integral a cada individuo, el convivir, crecer y compartir los valores, normas, creencias, tradiciones, comportamientos, conocimientos, experiencias y afectos que resultan indispensables para su pleno desarrollo en la sociedad”. Estas perspectivas retratan a la familia como un sistema que transmite lazos de sangre y aspectos culturales y educativos fundamentales para la integración de los individuos en la sociedad (Knauer et al., 2019). Por todo ello, los progenitores desempeñan un papel crucial en el desarrollo de un entorno saludable, educativo y socializador para sus hijos (Sarwar, 2016). A través de la familia, aprendemos a regular nuestras emociones y a ser optimistas, lo que contribuye a lograr un estado de bienestar y una calidad de vida positiva (Martínez, 2020). Gallego et al., (2021) establecen que el estilo educativo de los padres y las madres está relacionado con la vida de los hijos. Así, encontraron que la satisfacción aumenta cuando los padres muestran afecto, comunicación, autonomía en su crianza, pero disminuye cuando ejercen control psicológico. Destacan que el afecto y la comunicación parental son los factores más influyentes, concluyendo que el apoyo es un predictor importante de la satisfacción con la vida.

Lange et al., (2018) destacan la creciente atención de las experiencias adversas durante la infancia, las cuales están recogidas en el DSM-V (APA, 2014) debido a su impacto en la salud mental. Bick y Nelson (2016) señalan que la exposición temprana a sucesos traumáticos puede generar un estrés en el menor, capaz de provocar cambios neurobiológicos permanentes, incluso llegando a alterar la arquitectura del cerebro en desarrollo. Murphy et al., (2018) respaldan esta perspectiva al indicar que los hijos de padres que padecen enfermedades mentales tienen mayor probabilidad de experimentar problemas de salud mental en la edad adulta y de desarrollar síndromes internalizantes, debido al temor de heredar la enfermedad de sus padres o de que sus propios hijos puedan verse afectados por ella en el futuro.

Godínez et al., (2019) resaltan la complejidad en el diagnóstico de la psicopatología infanto-juvenil, debido a que pueden variar según la edad del menor, el contexto en la que se encuentra y las personas con la que interactúa. Por ello, en la evaluación se tiene en cuenta la información de diversos informadores. En el mismo artículo, se analizan los instrumentos del ASEBA (Achenbach System of Empirically Based Assessment; Achenbach, 1966) y sus tres categorías que ayudan a organizar los problemas de comportamiento: (1) el factor interiorizado hace referencia a los problemas internos en el individuo (emociones, estados de ánimo, ansiedad, depresión, timidez excesiva, soledad o retirada social), (2) el factor externalizante se refiere a los problemas que se manifiestan externamente en el individuo (agresión, impulsividad, desobediencia, conducta disruptiva e hiperactividad) y (3) el factor mixto, implica la combinación de problemas internalizados y externalizados en el mismo individuo (Márquez-Caraveo & Pérez-Barrón, 2020).

López et al., (2010) explica cómo los nuevos modelos familiares generan la necesidad de estilos de crianza adaptados, pero que existen ciertos principios de actuación en la crianza que repetidamente favorecen la salud mental de los menores: (1) vínculos afectivos cálidos, (2) entorno estructurado, (3) estimulación y apoyo al aprendizaje cotidiano y escolar, (4) reconocimiento del valor de los hijos, (5) capacitación como agentes activos, competentes y capaces de cambiar las cosas e influir en los demás y (6) la educación sin violencia. El documento explica que la parentalidad positiva debe ejercerse bajo un espacio ecológico que depende de tres factores. El primero, el contexto psicosocial atiende a las situaciones de riesgo que hacen aumentar la probabilidad de que aparezca un problema conductual (padres con enfermedades mentales, uso del castigo físico como estrategia educativa, falta de relación entre la familia y escuela...) y a las situaciones protectoras que modifican la respuesta de una persona ante un riesgo (calidez y apoyo, relaciones positivas, estabilidad emocional...). El segundo factor implica hacerse cargo de las necesidades evolutivas del menor. Y el tercer factor señala la importancia de las capacidades y habilidades parentales (atendiendo a las características positivas de los hijos, promoviendo la toma de decisiones flexible y consensuada, practicando pautas educativas adecuadas o acompañando con interés la vida de los hijos).

En esta revisión sistemática, se destaca la importancia de la parentalidad positiva definida como un enfoque parental que busca satisfacer las necesidades esenciales de los niños y promover su desarrollo sin recurrir a la violencia (recomendación del Comité de ministros a los estados miembros sobre políticas de apoyo a la parentalidad positiva (, 2006). Lo que se pretende es presentar la parentalidad positiva como un desafío para brindar apoyo y comprometer a las familias en la búsqueda de cambios sostenibles hacia roles parentales óptimos (Arranz et al., 2016), empleándose como un método de empoderamiento familiar para ofrecer al niño un ambiente seguro de crecimiento y desarrollo, considerando que puede tratarse de una estrategia efectiva para fortalecer el funcionamiento familiar, reducir el impacto de las experiencias adversas durante la infancia y prevenir el futuro de la población infanto-juvenil con relación a su salud mental.

Método

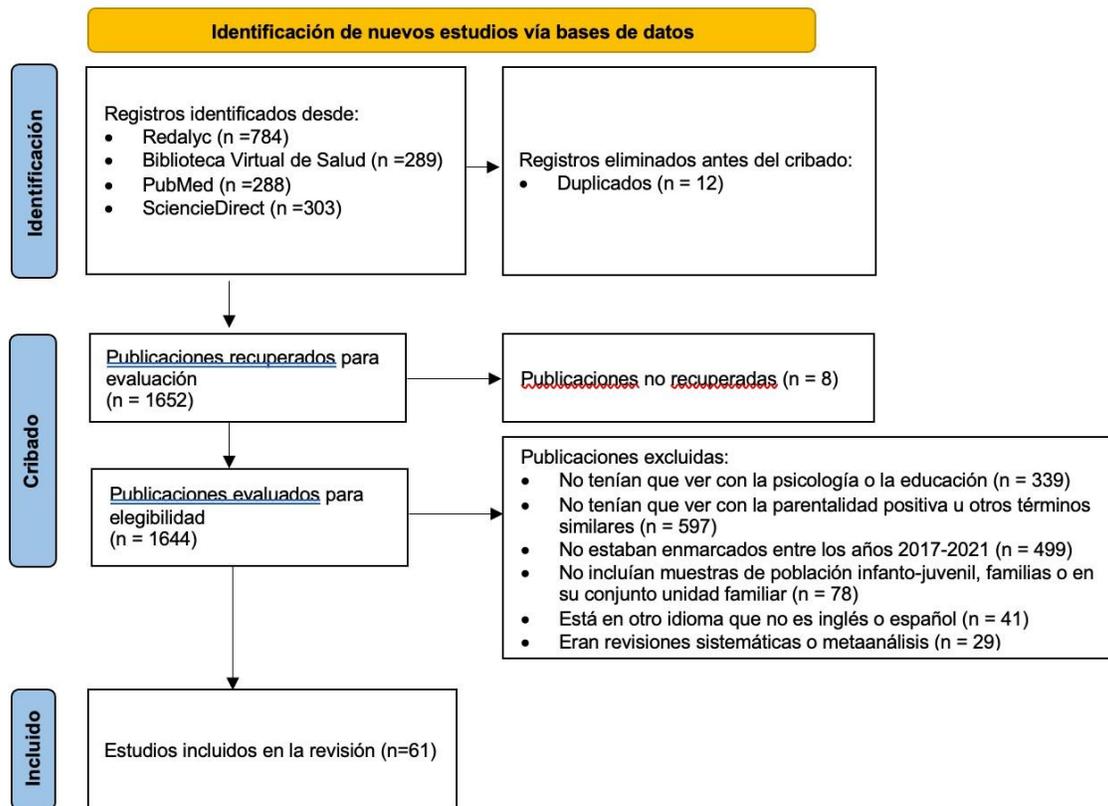
Se realizó una investigación de tipo revisión sistemática de la literatura con los siguientes criterios de inclusión: (1) Ser un estudio original, es decir, se excluyeron las revisiones sistemáticas y los metaanálisis; (2) El tema del artículo debía estar relacionado con el término “parentalidad positiva”, aceptando otros similares como disciplina o crianza positiva; (3) Los términos utilizados en la búsqueda de las bases de datos debían estar, en su mayoría, en inglés; (4) Con relación al criterio 3, cabe señalar que también se tuvieron en cuenta aquellos artículos que aparecieron en español y que se consideró que tenían relevancia para la revisión; (5) Los resultados de búsqueda debían estar enmarcados entre los años 2017 y 2021; (6) La búsqueda de resultados debía incluir estudios experimentales y cuasiexperimentales. Asimismo, como criterios de exclusión: (1) Se descartaron todos aquellos artículos que no tuviesen que ver con la psicología o la educación; (2) La muestra no podía implicar a personas o grupos de personas que no estuviesen dentro de población infanto-juvenil o población adulta (padres, profesores o cuidadores) o en su conjunto, unidad familiar.

Se seleccionaron 61 artículos que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión. La búsqueda de artículos se llevó a cabo en las bases de datos de Redalyc, la Biblioteca Virtual de Salud (BVS), PubMed y ScienceDirect. Los resultados totales obtenidos se encontraron a partir de la combinación de los parámetros “Positive parenting AND Mental disorders AND Prevention” y filtrando por los años 2017-2021, de manera generalizada. Para registrar los datos se utilizó un protocolo que permitió organizar la información en la tabla 1 que se presenta en el anexo. Asimismo, se presenta a continuación un diagrama de flujo, en el que se muestran los artículos que fueron identificados, aceptados y rechazados en la búsqueda a lo largo de la presente revisión.

En 28 artículos se comprobó la eficacia de algún programa relacionado con la parentalidad positiva, mientras que en 27 se realizaron estudios descriptivos de datos cualitativos recogidos a través de entrevistas, cuestionarios o informes y en 6 artículos utilizaron encuestas, evaluaciones u otros estudios para recoger datos útiles para sus investigaciones. Los 61 artículos trataban de dar respuesta a alguna de nuestras hipótesis: identificar factores de riesgo que puedan predecir los problemas internalizantes y externalizantes en los menores, examinar los efectos de las experiencias adversas durante la infancia y adolescencia o encontrar correlaciones significativas entre variables capaces de predecir problemas de salud mental en los menores y sus cuidadores.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA del proceso de selección de estudios



Fuente: Elaboración propia.

Altafim, et al. (2021), Cluver et al. (2020), Côté et al. (2018), Cova et al. (2019), Demeusy et al. (2021), Doyle et al. (2018), Eşkisü y Gü Kapçı (2021), Fernando et al. (2018), Giannakopoulos et al. (2021), Hutchings et al. (2020), Keown et al. (2018), Kirkland et al. (2020), Lachman et al. (2020), Lachman et al. (2017), Lee et al. (2019), Martínez-Muñoz et al. (2019), Morgan et al. (2017), Ofoha y Ogidan (2020), São Martinho et al. (2017), Santini y Williams (2017), Stalker et al. (2018), Sullivan et al. (2018), Brinke et al. (2017), Wang et al. (2019), Ward et al. (2020), Weeland et al. (2017), West et al. (2020) y Whitaker et al. (2020) utilizaron diferentes tipos de intervenciones basados en programas de parentalidad positiva que trataban de encontrar mejoras en el funcionamiento familiar. Se realizaron ensayos controlados aleatorios, por lo que la muestra de intervención se comparó con el grupo control que no participó en el programa. El objetivo fue prevenir el maltrato infantil, fortalecer las competencias parentales de crianza, fomentar la participación de la familia en la escuela de sus hijos, promover habilidades académicas, sociales y emocionales de los menores y reducir los problemas de conducta.

Campos et al. (2019), Coelho et al. (2020), Cova et al. (2019), Patias et al. (2018), Souza y Crepaldi (2019), Cilino et al. (2018), Fernandes et al. (2020), Rodríguez (2018), Gómez-Ortiz et al. (2017), Flores et al. (2019), Tur-Porcar et al. (2019), Machado y Mosmann (2020), Marin et al. (2019), Rodrigues-Palucci et al. (2020), Orgilés et al. (2017), Assis-Fernandes y Bolsoni-Silva (2020), Keijser et al. (2020), Emerich et al. (2017), Rivas et al. (2021), Speidel et al. (2020), Stevens (2018), Tang et al. (2021), Uddin et al. (2020), Uriarte et al. (2019), Cuervo et al. (2018), Vargas et al. (2019) y Zeynel y Uzer (2020) utilizaron diferentes tipos de cuestionarios e informes. Los más mencionados fueron el Cuestionario de Dificultades y Fortalezas (SDQ), la Lista de Verificación del Comportamiento Infantil (CBCL), el Informe del Maestro (TRF), el Inventario de Depresión Infantil (CDI), el Cuestionario de las Habilidades Sociales y Educativas Parentales (HSE-P) o el Inventario de Problemas Emocionales y Conductuales (YSR), entre otros.

Chapple et al. (2021), Dias y Cadime (2017), Lee et al. (2020), Macedo et al. (2020), Yamaoka y Bard (2019) y Yoon et al. (2018) utilizaron datos de encuestas, evaluaciones u otros estudios. Yamaoka y Bard (2019) utilizaron la Encuesta Nacional de Salud Infantil de los años 2011-2012 y Lee et al., (2020) utilizaron la Encuesta del Panel de Educación de Taiwán de los años 2005-2007.

Se estudiaron diferentes perfiles de muestras, por lo que se trató de realizar una división entre población infanto-juvenil y población adulta. Sin embargo, en algunos casos se han valorado de manera conjunta a menores y adultos, por lo que la unidad muestral ha sido la díada o el grupo familiar.

En 27 artículos los participantes eran padres, madres, profesores o cuidadores de menores de entre 0 y 17 años; 12 artículos utilizaron como unidad muestral la díada o grupo familiar; y del total de los 61 artículos, 10 investigaciones utilizaron un perfil de muestra de población infantil y 11 de población adolescente.

En los 61 artículos se han utilizado diversos tipos de metodología experimental o cuasiexperimental. En la mayoría, como en las investigaciones de Altafim et al. (2021), Campos et al. (2019), Coelho et al. (2020), Cluver et al. (2020) y Côté et al. (2018) se llevaron a cabo ensayos controlados aleatorios en los que se comprobó la eficacia de un programa relacionado con la parentalidad positiva, comparando un grupo de intervención con un grupo control que no recibe el programa. En la mayoría se realizaron medidas repetidas con tres evaluaciones, preintervención, postintervención y seguimiento una vez finalizado el programa, lo que permitió a los investigadores evaluar la eficacia, el desarrollo de la intervención y comprobar si el programa seguía siendo eficaz con el tiempo.

Chapple et al. (2021), Côté et al. (2018), Fernando et al. (2018), Giannakopoulos et al. (2021) y Keown et al. (2018) llevaron a cabo estudios longitudinales que permiten comprobar que las investigaciones no solo tienen efectos a corto plazo, sino la eficacia de los programas se mantiene a largo plazo. Por su parte, Chapple et al. (2021), Dias y Cadime (2017), Fernandes et al. (2020), Rodríguez (2018) y Lee et al. (2020), realizaron estudios descriptivos de datos cualitativos recogidos a través de entrevistas, cuestionarios o informes.

Resultados

A continuación, se presentan las categorías de análisis resultantes, integrando la información de los 61 artículos, con relación a tres conceptos: parentalidad positiva, trastornos mentales y la prevención de trastornos mentales. Estas categorías facilitaron concretar los objetivos específicos: (1) Encontrar correlaciones significativas entre la parentalidad positiva y el fortalecimiento del funcionamiento familiar; (2) Averiguar si la parentalidad positiva reduce el impacto de las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia; (3) Conocer si la parentalidad positiva previene el futuro de la población infanto-juvenil con relación a su salud mental.

¿De qué manera los Problemas Mentales de los Padres y Madres influyen en la Crianza de sus Hijos e Hijas?

12 artículos respondieron a este interrogante. Cilino (2018), Rodrigues-Palucci et al. (2020), Assis-Fernandes y Bolsoni-Silva (2020) y Tang et al. (2021) comprobaron cómo la depresión en uno de los dos progenitores influía en la crianza, comportamiento o salud mental de los hijos. Tres artículos, los de Fernando et al. (2018), Giannakopoulos et al. (2021) y Rivas et al. (2021) examinaron la eficacia de un programa de intervención. Flores et al. (2019) y Marin et al. (2019), identificaron cómo ciertas situaciones adversas estaban relacionadas con la psicopatología familiar. Tres artículos, los de Sullivan et al. (2018), Uddin et al. (2020) y West et al. (2020) arrojan datos positivos sobre cómo la parentalidad positiva está asociada a un menor número de conflictos interfamiliares padres-hijos, a una menor exposición de situaciones adversas durante la infancia y a una disminución de problemas conductuales en los hijos. En este sentido, la parentalidad positiva se convertiría así, en un factor de protección con relación a la salud mental tanto de padres como de hijos.

Cilino et al. (2018) llevaron a cabo un estudio comparativo entre el grupo control, formado por niños con madres con sintomatología depresiva recurrente, y un grupo clínico formado por niños con madres sin trastornos psiquiátricos. Las madres del grupo clínico informaban de más problemas de comportamiento en sus hijos, de más patrones disfuncionales familiares y de un mayor número de situaciones adversas. Rodrigues-Palucci et al. (2020) verificaron correlaciones significativas entre los síntomas depresivos maternos, los problemas de conducta de los niños y las percepciones sobre las interacciones familiares.

Las madres con síntomas depresivos informaron de más problemas de conducta en sus hijos y una percepción de más interacciones familiares negativas, en comparación a las madres sin síntomas depresivos. Así mismo, los hijos también informaron de interacciones familiares negativas ante la presencia de depresión materna. Assis-Fernandes y Bolsoni-Silva (2020) comprobaron que niños con indicios de problemas de conducta correlacionaba con mayores puntuaciones en sintomatología depresiva materna, lo que explicaban un mayor uso de prácticas educativas negativas y mayores quejas en relación con los problemas conductuales de sus hijos. En comparación, el grupo control formado por niños sin indicios de problemas de conducta, informaba de que las madres usaban prácticas educativas positivas, lo que llevaba a que los niños tuviesen más habilidades sociales y menos problemas de conducta. Tang et al. (2021) identifican que la depresión materna se asocia a estilos de crianza duros y maltrato infantil. Además, existe una correlación entre el maltrato infantil, la delincuencia y depresión durante la adolescencia.

Fernando et al. (2018) evaluaron los efectos del programa Kanu en familias con padres deprimidos. El objetivo del programa fue fomentar estrategias de afrontamiento y recursos de aquellas familias, en las que un progenitor sufría depresión. Se mejoraron las interacciones entre padres e hijos, las habilidades sociales y de comunicación, así como los estilos educativos y el apoyo social. El programa redujo significativamente la angustia psicológica paterna y la sintomatología psicopatológica en los niños de padres deprimidos. Giannakopoulos et al. (2021) examinaron la eficacia y las diferencias del Let's Talk About Children y el Family Talk Intervention, en un estudio longitudinal sin grupo control. Los resultados mostraron mejoras significativas para ambas intervenciones. Los padres informaron de mejor salud mental (ansiedad y depresión), mayor percepción de apoyo social y un efecto positivo en la crianza y funcionamiento familiar. Rivas et al. (2021) analizaron el instrumento Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF) para evaluar el estrés parental. Las madres con dificultades para manejar el comportamiento de sus hijos informaron de más angustia parental, de sintomatología depresiva y de un mayor riesgo de abuso físico infantil en comparación a las madres de la población general. Las interacciones disfuncionales entre padres-hijos correlacionan significativamente con sintomatología depresiva y problemas de conducta infantil. Aquellas madres que percibían mayor estrés por tener un hijo "difícil" informaban de mayores problemas de conducta infantil.

Flores et al. (2019) identificaron relaciones de causalidad entre factores de riesgo familiar (síntomas de ansiedad materna y violencia conyugal) y estilos de crianza basados en la disciplina severa asociados a la conducta agresiva infantil. La ansiedad materna, así como la violencia conyugal, mediados por la disciplina severa, son factores de riesgo significativamente negativos asociados a la conducta agresiva infantil. Las madres que sufren ansiedad se muestran menos cálidas con sus hijos, no promueven la autonomía, ya que se caracterizan por ser más controladoras, someten a sus hijos a situaciones estresantes y usan el castigo con mayor severidad. Marin et al. (2019) examinaron si la acomodación familiar, el control psicológico de los progenitores y la sintomatología depresiva y/o ansiosa de los padres eran predictores de que los niños con trastornos de ansiedad (TAS) tuvieran dificultades para asistir a la escuela (SAD). Los resultados muestran que la sintomatología de los padres correlaciona significativamente con mayores dificultades de los progenitores para apoyar adecuadamente a sus hijos, lo que explica los niveles altos de acomodación familiar, mayor control psicológico y mayor absentismo escolar por parte de los menores.

Sullivan et al. (2018) desde una visión más positiva, comprobaron que las estrategias parentales positivas para padres con trastorno depresivo mayor se asociaban con una disminución significativa del conflicto padres-hijos, lo que promovía mejoras en los estilos de crianza, en las habilidades de afrontamiento y los comportamientos conductuales de los hijos. Uddin et al. (2020) utilizaron los datos de la Encuesta Nacional de Salud Infantil, realizada entre los años 2016 y 2017, con el objetivo de examinar cómo los procesos sociales, como el estrés de los padres, pueden amplificar los efectos de las experiencias adversas durante la infancia. El estrés de los padres no solo amplifica los efectos de las experiencias adversas, sino también tiene un impacto en la salud mental y en la conducta del menor. En contraposición, la resiliencia familiar es capaz de mitigar las situaciones adversas, convirtiéndose en un factor de protección para la salud mental y la conducta del menor. West et al. (2020) encontraron que las diadas que informaban de altos niveles de actividad fisiológica y bajos niveles de positividad y compromiso aumentaban la sintomatología depresiva materna y, en consecuencia, los síntomas psicopatológicos de los hijos. Los resultados tienen implicaciones directas sobre el riesgo intergeneracional de psicopatología, es decir, la parentalidad positiva podría prevenir que los hijos de madres depresivas desarrollen algún tipo de psicopatología en el futuro.

Experiencias Adversas Tempranas

Se encontraron dieciséis artículos que estudiaban cómo las experiencias adversas tempranas afectan al desarrollo infantil y cómo la parentalidad positiva o los estilos educativos adecuados puede mitigar estos efectos, utilizándose como una estrategia protectora de la salud mental en los menores.

Gómez et al. (2017), Machado y Mosmann (2020) y Souza y Crepaldi (2019) identificaron ciertos factores de riesgo capaces de predecir disfunciones a nivel familiar y problemas internalizantes y/o externalizantes en los menores de edad. Dias y Cadime (2017) y Fernandes et al. (2020) encontraron qué redes de apoyo eran capaces de servir como factores de protección ante las situaciones adversas durante la infancia.

Tur-Porcar et al. (2019), Macedo et al. (2020) y Chapple et al. (2021) sugieren las causas que pueden explicar los estilos educativos negligentes y las consecuencias que tiene el maltrato para la salud mental infantil. Patias et al. (2018) y Lee et al. (2020) estudiaron cómo los estilos educativos adecuados y la parentalidad positiva pueden mitigar las experiencias adversas durante la infancia.

Speidel et al. (2020), Yoon et al. (2018), Vargas et al. (2019) y Zeynel y Uzer (2020) identificaron correlaciones entre factores de riesgo y dificultades en el desarrollo de los menores que podían influir negativamente en la futura salud mental de la población infanto-juvenil. Yamaoka y Bard (2019) y Stevens (2018) encontraron hallazgos que sugerían que la parentalidad positiva mejoraba los entornos alrededor del menor de edad, como familia y escuela, facilitando y promoviendo factores de protección ante las situaciones adversas tempranas.

Gómez et al. (2017) identificaron correlaciones significativas entre la sintomatología ansiosa infantil, los conflictos conyugales y la propia estructura familiar. Los niños con padres divorciados y problemas conyugales presentaban niveles de ansiedad elevados que les dificultaban funcionar adecuadamente a nivel psicológico y social. Machado y Mosmann (2020) desvelan que las dificultades de los padres en la crianza de sus hijos (triangulación parental y conflictos coparentales) provocan una desregulación emocional en los niños y adolescentes capaz de mediar los problemas externalizantes. Souza y Crepaldi (2019) identificaron qué factores de riesgo familiares eran capaces de predecir problemas internalizantes y externalizantes en niños menores de edad. Las familias con estilos educativos sobreprotectores informaban de problemas de conducta externalizantes, mientras que las familias con estilos educativos negligentes o autoritarios correlacionaban con problemas de conducta internalizantes. La buena relación conyugal era un factor protector para el buen funcionamiento familiar. Dias y Cadime (2017) encontraron que la escuela, el hogar, la comunidad y los pares era cuatro factores capaces de predecir niveles significativamente altos de resiliencia y autorregulación en adolescentes, siendo el hogar el principal predictor. Fernandes et al. (2020) identificaron que la red de apoyo más importante para los adolescentes era la familia y la escuela. Los participantes víctimas de violencia doméstica también identificaban a su familia como contactos positivos. Se estima que esto puede deberse a que estos adolescentes consideran que los estilos de crianza agresivos son métodos educativos adecuados, socialmente aceptados.

Tur-Porcar et al. (2019) revelaron que los estilos educativos negligentes, como el abandono, el control psicológico o el rechazo de los padres, correlacionan negativamente con una menor autoeficacia percibida y el consumo de sustancias en adolescentes de entre 14 a 16 años. Macedo et al. (2020) analizan las características propias de casos de maltrato infantil, identificando a los padres como los principales autores de malos tratos. Las consecuencias en los niños van desde el Trastorno de Estrés Posttraumático a los Trastornos del Comportamiento. El artículo sugiere que una causa que puede dar explicación a los casos de negligencia es la falta de conocimiento de los padres con relación a las necesidades de los hijos (crianza y alimentación), así como una escasa atención en un momento del desarrollo tan importante para la vida del menor. Los padres negligentes entienden que el maltrato solo se conceptualiza cuando las consecuencias son visibles. Otra posible causa está relacionada con la crianza, pues es más probable que los padres abusivos utilicen prácticas punitivas con el objetivo de cambiar los comportamientos de sus hijos, incompatibles con sus expectativas. Chapple et al. (2021) identificaron que a medida que aumentaba las experiencias adversas durante la infancia, disminuía el autocontrol en los menores, por lo que las experiencias adversas durante la infancia correlacionan con una mayor impulsividad en edades tempranas que se extiende hasta la adolescencia.

Patias et al. (2018) mostraron que el 33% de los adolescentes percibían en sus padres estilos educativos negligentes, el 32% autoritarios/competentes, el 17% autoritarios y el 16% permisivos. Los autores apuntan que el alto porcentaje de estilos negligentes podría indicar una inestabilidad en la relación padres-hijos que podría mejorar ofreciendo una intervención psicoeducativa con el objetivo de mejorar los estilos de crianza. Asimismo, el estilo negligente/competente se identifica como un factor de protección, basado en el afecto y las demandas consistentes y alcanzables, capaz de desarrollar la autonomía en los menores de edad. Lee et al. (2020) encontraron que la parentalidad positiva amortiguaba los efectos nocivos del seis tipos de experiencias adversas tempranas: dificultades económicas familiares, abuso físico crónico, alcoholismo crónico de los padres, problemas de salud catastróficos de los padres, divorcio de los padres y muerte de los padres.

Speidel et al. (2020) revelaron que hay correlaciones significativas entre el maltrato infantil, la baja orientación sensible de la madre y la regulación emocional negativa en el niño. Así, las familias que muestran menos expresividad positiva y comportamientos negativos hacia sus hijos tienden a definirse como familias maltratadoras. De esta manera, la expresividad positiva y la orientación sensible de la madre predicen una óptima regulación emocional del niño. Yoon et al. (2018) mostraron que el maltrato físico infantil durante los primeros cinco años de vida dificulta el desarrollo de habilidades relacionadas con la regulación emocional y las estrategias de afrontamiento, lo que predice el uso de sustancias durante la adolescencia. Zeynel y Uzer (2020) identificaron que las familias que no cubrían las necesidades emocionales básicas en sus hijos promovían en ellos esquemas inadaptados de desconexión y rechazo. Vargas et al. (2019) identifican el embarazo adolescente de la madre, la ausencia biológica del padre, la patología mental del cuidador, la disfunción psicosocial y la percepción negativa del maestro sobre el rendimiento académico y conductual de niño, como experiencias adversas durante la infancia capaces de predecir la inadaptación educativa durante los primeros años de escolaridad, así como de influir en la futura salud mental del menor de edad (Zeynel & Uzer, 2020)

Yamaoka y Bard (2019) utilizaron datos de niños de entre 0 y 5 años de la Encuesta Nacional de Salud Infantil realizada entre los años 2011 y 2012 para analizar los efectos de la parentalidad positiva y las experiencias adversas tempranas en relación con las habilidades socioemocionales y el desarrollo general en la primera infancia. Mientras que las experiencias adversas tempranas se asociaron a déficit socioemocionales y retrasos en el desarrollo, la parentalidad positiva mostró efectos significativos protectores e independientes de las experiencias adversas tempranas. Stevens (2018) encontró hallazgos que sugerían que la mejora de los entornos alrededor de menores de entre 5 y 10 años y sus familias (como reducir la hostilidad materna hacia el menor, mejorar la salud mental de la madre, ayudar económicamente a la familia con bajos ingresos y crear una red de apoyo), predecían una reducción de problemas externalizantes (conducta antisocial y delictiva) a largo plazo.

Factores Internalizantes, Externalizantes o Mixtos

Se encontraron trece artículos relacionados con problemas mixtos: Campos et al. (2019) y Uriarte et al. (2019); internalizantes: Rodríguez (2018), Orgilés et al. (2017) y Keijser et al. (2020); y externalizantes: Coelho et al. (2020), Cova et al. (2019), Cuervo et al. (2019) y Brinke et al. (2017).

Keijser et al. (2020) y Brinke et al. (2017) analizan cómo los estilos educativos asertivos se asocian con menos problemas internalizantes y externalizantes, respectivamente.

Côté et al. (2018), Cova et al. (2019b), Santini y Williams (2017) y Morgan et al. (2017) comprobaron la eficacia de algún programa para la prevención de los problemas internalizantes, externalizantes o mixtos.

Campos et al. (2019) encontraron correlaciones significativas entre las prácticas parentales, las habilidades sociales y el desempeño académico, y los problemas externalizantes e internalizantes en adolescentes. Para estas tres variables, el grupo clínico obtuvo índices más negativos en los instrumentos YSR (que evalúa dificultades emocionales y conductuales), IHSA (que evalúa habilidades sociales) e IEP (que evalúa estilos de crianza) que el grupo control. El grupo clínico informa de más prácticas de crianza negativas, como abuso físico y negligencia; mientras que el grupo control, informa de prácticas de crianza positivas. En relación con las habilidades sociales, se identificó que a menos habilidades sociales y menos competencia social, más problemas de conducta. El rendimiento académico se correlacionó negativamente con los problemas de conducta. Uriarte et al. (2019) analizaron si los factores de riesgo sociofamiliares correlacionaban con los problemas internalizantes y externalizantes de niños entre 2 y 4 años. Las familias de un nivel socioeconómico y/o cultural bajo informaban de más problemas en los menores que aquellas familias de nivel medio o alto.

Otros artículos se centraron en los problemas internalizantes. Rodríguez (2018) revelaron que los niños con una menor disponibilidad emocional maternal se caracterizaban por un mayor nivel de aislamiento y problemas internalizantes, mientras que los niños de madres con comportamientos intrusivos se caracterizaban por tener más problemas externalizantes con conductas agresivas. Orgilés et al. (2017) identificaron diferencias en la sintomatología depresiva preadolescente en función de la estructura familiar y los conflictos conyugales percibidos. Los preadolescentes con padres divorciados y que percibían una alta conflictividad conyugal, presentaban peor autoestima y mayores niveles de disforia en comparación con aquellos preadolescentes con padres casados y sin conflictos conyugales. Keijser et al. (2020) encontraron que los estilos parentales positivos (calidez, estructura y apoyo a la autonomía) se asociaban con síntomas menos depresivos, en comparación con los estilos parentales negativos (rechazo, caos y coacción) sumados a la depresión de los padres, que se asociaban con más síntomas depresivos, en adolescentes de entre 16 y 18 años.

En cuanto a los estudios que se centraron en los problemas externalizantes, Coelho et al. (2020) identificaron los factores de riesgo que correlacionaban con las conductas antisociales en niños. Aquellos padres que no eran conscientes de los comportamientos externalizantes de sus hijos adoptaban estilos de crianza basados en castigos y maltrato físico. Por su parte, los hijos presentaban conductas antisociales en respuesta a los intentos de sus padres por representar la autoridad y establecer límites y normas de comportamiento. Cova et al. (2019) identificaron que la inconsistencia disciplinaria, las prácticas punitivas y el reforzamiento negativo en la crianza de los hijos correlacionaban con aquellos niños que presentaban conductas desadaptativas y, más concretamente, problemas externalizantes. Cuervo et al. (2018) encontraron que los alumnos con un perfil agresivo informaban de altos niveles de conflictos parentales y una mayor exposición a la violencia en la comunidad, con relación a aquellos alumnos que no tenían un perfil agresivo. Además, se identificó que esta relación se retroalimentaba, es decir, la propia conducta agresiva daba lugar a un aumento de los conflictos entre los padres y la exposición a la violencia. La percepción de conflictos parentales por parte del menor facilita el desarrollo de problemas externalizantes. Brinke et al. (2017) realizaron un estudio longitudinal para examinar las relaciones bidireccionales entre la paternidad y el comportamiento infantil agresivo. Así, encontraron que el comportamiento externalizante de los menores disminuía al aumentar la percepción de paternidad positiva y al disminuir la percepción de sobrereactividad de los padres.

Para terminar, cuatro artículos examinaron el impacto de un programa de intervención, con el objetivo de mejorar los problemas externalizantes, internalizantes y mixtos en los menores. Côté et al. (2018) utilizaron un programa de intervención temprana multicomponente que ofrecía educación y apoyo social a las familias. Los menores con problemas externalizantes y/o internalizantes tenían más probabilidades de beneficiarse de la intervención temprana, por el hecho de correr más riesgo de continuar con este tipo de problemas, pudiendo llegar a hacerse crónicos en edades más adultas. Otros dos resultados interesantes fueron que el programa facilitó un desarrollo cognitivo y habilidades de vocabulario, y que el número de visitas al pediatra disminuyó en frecuencia, por lo que las familias dependían menos de los servicios de salud. Cova et al. (2019), mediante un programa universal de capacitación en la crianza, mostraron que existen correlaciones significativas entre la disciplina severa, el castigo físico y la inconsistencia parental con los problemas conductuales de los niños. El programa resultó eficaz en cuanto a que promovió estilos de crianza positivos y previno problemas externalizantes en los niños. Santini y Williams (2017) evaluaron la eficacia del programa Partnership Project. Las familias que participaron en el programa informaban de mejoras significativas en la crianza de sus hijos, mayor uso de habilidades que les facilitaba el manejo de la conducta infantil y de una disminución de los problemas externalizantes de sus hijos. Morgan et al. (2017) comprobaron la eficacia del Programa Cool Little Kids Online, una intervención para prevenir trastornos de ansiedad en menores de 3 a 6 años con un temperamento inhibido. El programa ofrece estrategias a los padres para manejar el afrontamiento evitativo y fomentar la independencia de los menores y reducir la sobreprotección de los padres. Los resultados mostraron mejorías en los síntomas de ansiedad, tasas más bajas de trastornos de ansiedad y una menor interferencia de la ansiedad en la vida cotidiana de las familias.

Parentalidad Positiva: Funcionamiento Familiar, Experiencias Adversas y Salud Mental

Un total de veinte artículos estudiaron cómo las estrategias en parentalidad positiva tienen un impacto positivo en el funcionamiento familiar, en la reducción de las experiencias adversas durante la infancia y en la prevención y promoción del futuro, de la población infanto-juvenil, con relación a la salud mental.

Eşkisü y Gü Kapçı (2021), Hutchings et al. (2020), Keown et al. (2018), Martínez-Muñoz et al. (2019) y Stalker et al. (2018) evaluaron la eficacia de un programa de intervención familiar para comprobar que la autoeficacia percibida de los padres era capaz de promover el uso de estrategias que facilitaban la parentalidad positiva, mejorar el funcionamiento familiar y, en consecuencia, prevenir los problemas internalizantes y externalizantes en sus hijos.

Altafim et al. (2021), Cluver et al. (2020), Demeusy et al. (2021), Lachman et al. (2020), Lachman et al. (2017), Ofoha y Ogidan (2020), Ward et al. (2020), Weeland et al. (2017) y Kirkland et al. (2020) indicaban que las intervenciones en parentalidad positiva eran capaces de prevenir el maltrato infantil. Además, revelan que los diferentes programas utilizados promocionaban estilos de crianza más positivos, disminuían la sintomatología ansiosa/depresiva de los cuidadores y aumentaban las conductas prosociales de los menores.

Doyle et al. (2018), Lee et al. (2019), Emerich et al. (2017), São Martinho et al. (2017), Wang et al. (2019) y Whitaker et al. (2020) recalcan cómo la parentalidad positiva previene el futuro de la población infanto-juvenil en relación con su salud mental.

Funcionamiento Familiar

Eşkisü y Gü Kapçı (2021) examinaron la eficacia del Programa de Apoyo para Padres, Hutchings et al. (2020) estudiaron la viabilidad del Programa Incredible Years School Readiness, Keown et al. (2018) comprobaron la eficacia del Programa de Crianza Positiva, Triple P. Martínez-Muñoz et al. (2019) evaluaron los efectos del Programa de Capacitación para Padres "Limits" y Stalker et al. (2018) examinaron la eficacia del Programa Parenting Wisely. Los cinco artículos concluyen que la autoeficacia percibida por los padres tras participar en los programas facilitó el uso de habilidades parentales positivas, mejoró el fortalecimiento familiar y disminuyó los problemas de comportamiento en los niños. Los padres se sentían con mayor confianza para utilizar habilidades de crianza positivas y eficaces y en la capacidad de la unidad familiar para resolver problemas juntos. Martínez-Muñoz et al. (2019) añade que los propios niños percibían cambios positivos en sus padres, informando que había mejorado la comunicación familiar, las relaciones eran más estrechas y los límites y reglas se establecían de manera más asertiva. Los resultados de Keown et al. (2018) se mantuvieron 6 meses después de la intervención.

Situaciones Adversas

Altafim et al. (2021), Cluver et al. (2020) y Demeusy et al. (2021) evaluaron la efectividad del Programa de Crianza Psicoeducativa, el Programa Parenting for Lifelong Health for Teens y el programa Building Healthy Children, respectivamente, con el objetivo de prevenir el maltrato infantil. Se informaron de mejoras en la percepción sobre las prácticas de crianza, lo que aumentó el uso de prácticas en parentalidad positiva, estrategias de disciplina alternativas, el tipo de comunicación asertiva y vínculos emocionales más efectivos. Las madres que recibieron el programa informaron de mejoras en su sintomatología depresiva y/o ansiosa, lo que se tradujo en una autoeficacia materna mayor. En consecuencia, las madres utilizaron prácticas de crianza positivas y conscientes, con menos agresiones físicas y psicológicas, lo que hizo disminuir las conductas internalizantes y externalizantes de sus hijos. Ofrecer apoyo y herramientas para el afrontamiento positivo a las familias puede ser esencial en contextos desafiantes para prevenir el maltrato infantil. Lachman et al. (2020), Lachman et al. (2017) y Ofoha y Ogidan (2020) evaluaron la eficacia de un Programa para el Fortalecimiento Económico y la Crianza Familiar, de un Programa de Crianza Grupal y de un Programa Psicoeducativo de Crianza, respectivamente. Los padres informaban que habían cambiado el abuso físico y emocional por prácticas de crianza e interacción con sus hijos positivas. Los niños percibían una crianza más positiva. El programa fue capaz de disminuir el maltrato infantil, mejorar la salud mental de los padres y mejorar los problemas de conducta en los menores.

Ward et al. (2020) evaluaron la eficacia del Programa Parenting for Lifelong Health y Weeland et al. (2017) el Programa de Entrenamiento Conductual para Padres y Años Increíbles. Los participantes disminuyeron la tendencia a usar prácticas parentales negativas, para comenzar a utilizar prácticas de disciplina positiva. Los padres informaron de menos conductas problemáticas y un aumento de conductas prosociales en sus hijos. Kirkland et al. (2020) comprobaron la eficacia del Programa Healthy Family New York e identificaron que el programa no solo conseguía reducir la crianza dura y abusiva, sino que también, los comportamientos parentales positivos perduraban y fortalecían el desarrollo posterior de los niños, 7 años después de la intervención.

Salud Mental

Emerich et al. (2017) identificaron asociaciones entre las preocupaciones de los padres y las cualidades de los niños con factores sociodemográficos y problemas de conducta infantil. Las preocupaciones centrales de los padres estaban relacionadas con los problemas de externalización e internalización en la adolescencia, el uso de sustancia, las dificultades de aprendizaje y en rendimiento escolar. Wang et al. (2019) comprobaron que la entrega temprana de una intervención familiar (FCU), era capaz de prevenir las probabilidades de experimentar algún tipo de problema de salud mental en la adolescencia. Se mejoró el funcionamiento familiar, lo que facilitó un ambiente de calidad temprano en el hogar. Doyle et al. (2018) estudiaron el impacto del Programa de Crianza Positiva, Triple P. Los participantes promovieron un entorno seguro, atractivo y bajo en conflictos para los menores. La autorregulación parental y la adquisición de herramientas y conocimientos para la crianza, previene los síntomas emocionales, sociales y de comportamiento en menores de 4-8 años.

São Martinho et al. (2017) estudió cómo un proyecto de intervención familiar es capaz de prevenir los comportamientos problemáticos de los niños (conductas agresivas o consumo de drogas) y los conflictos familiares. Los resultados muestran un aumento de los niveles de comunicación y el intercambio de afecto y experiencias, así como una disminución del nivel de crítica, conflicto y agresión. Por su parte, hubo una disminución de estilos educativos agresivos y permisivos. Cuando los padres toman consciencia de los problemas de sus hijos, aumenta la confianza en sí mismos, sintiéndose más seguros en su capacidad de criar y educar a los menores. En consecuencia, disminuyen los comportamientos problemáticos de los adolescentes relacionados con el consumo de sustancias y conductas agresivas. Lee et al. (2019) encontraron que cuando los padres mostraban niveles más altos de paternidad positiva y se promovían interacciones positivas entre padres y adolescentes, disminuían las discrepancias entre ellos, lo que conducía a largo plazo a una reducción del uso de sustancias en los adolescentes.

Whitaker et al. (2020) comprobaron la eficacia del programa de crianza SafeCare en comparación a los servicios habituales para las familias referidos al bienestar infantil. La intervención mejoró los estilos de crianza y el estrés parental. Los padres aprendieron habilidades que promovieron un mejor funcionamiento familiar, una mayor seguridad en el hogar y en consecuencia una mejor salud en los menores.

Discusión

El objetivo de este trabajo de investigación fue analizar la información de un conjunto de publicaciones científicas, estimando que la parentalidad positiva puede ser una nueva estrategia eficaz, para fortalecer el funcionamiento familiar y reducir el impacto de las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia, lo que podría conllevar a promover la salud mental de la población infanto-juvenil.

Un grupo de veinte artículos dieron respuesta a la hipótesis: la parentalidad positiva se correlaciona positivamente con el fortalecimiento del funcionamiento familiar. Se estima que los efectos positivos de la parentalidad positiva, con relación al funcionamiento familiar, conllevan a la reducción de experiencias adversas y a la promoción de la salud mental de la población infanto-juvenil.

Otro conjunto de veintiocho artículos se centró en cómo las experiencias adversas tempranas (incluidos los trastornos mentales de los padres) pueden afectar al desarrollo y a la salud mental del menor, resolviendo la segunda hipótesis del investigador: la parentalidad positiva es capaz de reducir el impacto de las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia.

Por último, la última hipótesis, que hace referencia a si la parentalidad positiva es capaz de promover la salud mental de la población infanto-juvenil, quedó resuelta con trece artículos que examinaron qué factores correlacionaban con los problemas internalizantes y/o externalizantes infanto-juveniles, en los cuales, la parentalidad positiva, se presenta como una estrategia de protección.

Como fue reflejado en la introducción, Bick y Nelson (2016) y Martínez (2020) explican que los primeros años de vida constituyen uno de los periodos más sensibles en el desarrollo de un niño, y destacan la influencia de la familia como el principal ámbito educativos. En este contexto, se considera que la parentalidad positiva es una de las estrategias de intervención temprana más eficaces para mejorar problemas externalizantes, internalizantes y mixtos de la población infanto-juvenil (Rodrigo y Palacios, 1998, citado en López et al., 2010). Además, la intervención temprana, es indiscutiblemente eficaz cuando alrededor del niño existen situaciones adversas, como la influencia de los trastornos mentales de los padres o el tipo de crianza familiar, mencionadas por Murphy et al. (2018), que impiden la satisfacción de las necesidades del menor, su pleno desarrollo y, en consecuencia, su bienestar físico y mental.

Con el objetivo de analizar algunas de las implicaciones para la investigación y práctica, fueron identificados sesenta y un estudios que respetaban los criterios establecidos para la revisión sistemática y que sugieren que, aunque el término “parentalidad positiva” está ganando relevancia, su uso específico en relación con la prevención de los trastornos mentales todavía se encuentra en una fase inicial de desarrollo en la literatura académica y científica. Esto se refleja en el hecho de que muchos de los estudios no mencionan explícitamente el término, sino utilizan sinónimos (“disciplina eficaz para criar niños sanos”, “crianza positiva”, “prevención de la salud mental y paternidad”, “estilos de crianza”, “estrategias de crianza” o “funcionamiento adulto positivo”), pero que describen igualmente un estilo de crianza basado en estrategias positivas. El crecimiento de las publicaciones en el año 2020 podría indicar un mayor interés en este campo, lo que sugiere que la parentalidad positiva está empezando a recibir mayor atención.

A pesar de que el papel de los profesionales psicoeducativos y, sobre todo, de las familias ha sido suficientemente estudiado, sería interesante invertir en proyectos para llevar a cabo el empoderamiento de las familias. En esta misma línea, la mayoría de los estudios se centraron en el papel de los progenitores o educadores, sin embargo, y como se mencionó en la introducción, debemos recordar a los menores como agentes activos e incluirlos en los proyectos. La construcción de programas constituye un desafío para los investigadores que deben elaborar programas más variados en torno a la terminología y métodos adaptados a diferentes contextos. No obstante, los artículos encontrados describen rigurosamente los programas utilizados, presentando correctamente los datos psicométricos.

Cabe mencionar la carencia de datos sobre la incidencia de trastornos mentales juveniles-adultos, asociados a contextos familiares hostiles durante la infancia. Por ello, se sugiere la necesidad de llevar a cabo estudios longitudinales en los que se requiera la observación de los menores en diferentes intervalos de tiempo hasta la edad adulta.

Por otro lado, cabría identificar si las prácticas positivas de crianza serían capaces de reducir los costes económicos en la atención temprana y en los centros de salud mental.

La literatura científica sugiere que el apoyo y la supervisión de especialistas en salud mental y educación, como psicólogos y psicopedagogos, son importantes en la promoción de la parentalidad positiva y que tanto los menores como los padres se pueden beneficiar. Por ello, se insiste en la promoción de estos ambientes de enseñanza y aprendizaje desde políticas que promuevan este tipo de iniciativas.

Respecto a las limitaciones del presente trabajo se apunta que el número de artículos utilizados fueron sesenta y un. A pesar de ello, se justifica que, a lo largo del proceso de la revisión, solo participó un único investigador que trabajó en ella cuatro meses. En cuanto a los artículos, no se identificó una población diana en un determinado país y tampoco se categorizaron los artículos por el instrumento de intervención utilizado, por lo que las diferencias culturales de los diferentes países y la variedad de instrumentos utilizados podrían mermar los resultados finales.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1966). The classification of children's psychiatric symptoms: A factor-analytic study. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(7), 1–37. <https://doi.org/10.1037/h0093906>
- Altafim, E. R. P., McCoy, D. C. & Linhares, M. B. M. (2021). Unpacking the impacts of a universal parenting program on child behavior. *Child Development*, 92(2), 626-637. <https://doi.org/10.1111/cdev.13491>
- Arranz, E. B., Olabarrieta, F., Manzano, A., Martín, J. L., Cruz, N. & Etxaniz, A. (2016). Evaluación de programas de parentalidad positiva en la comunidad autónoma del País Vasco (España). *Psychosocial Intervention*, 25(2), 127-134. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.03.003>
- Asociación Americana de Psiquiatría (APA). (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, quinta edición. (DSM-V)*. American Psychiatric Pub.
- Assis-Fernandes, R. P. & Bolsoni-Silva, A. T. (2020). Educational Social Skills and Repertoire of Children Differentiated by Behavior and Sex. *Paidéia*, 30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305463364016>
- Bick, J. & Nelson, C. A. (2016). Early adverse experiences and the developing brain. *Neuropsychopharmacology*, 41(1), 177-196. <https://doi.org/10.1038/npp.2015.252>
- Brinke, L. W. T., Deković, M., Stoltz, S. & Cillessen, A. H. N. (2017). Bidirectional Effects between Parenting and Aggressive Child Behavior in the Context of a Preventive Intervention. *Journal of abnormal child psychology*, 45(5), 921-934. <https://doi.org/10.1007/s10802-016-0211-3>
- Campos, J. R., Bolsoni-Silva, A. T., Zanini, M. R. G. C. & Loureiro, S. R. (2019). Predictors of Behavioral Problems in Adolescents: family, personal and demographic variables. *Psico-USF*, 24(2), 273-285. <https://doi.org/10.1590/1413-82712019240205>
- Chapple, C. L., Pierce, H. & Jones, M. S. (2021). Gender, adverse childhood experiences, and the development of self-control. *Journal of Criminal Justice*, 74, 101811. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2021.101811>
- Cilino, M. D. (2018). Maternal Depression: associations between behavioral problems in school-aged children, organization patterns, adversities, and family environment resources. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 82-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395357410007>
- Cluver, L., Shenderovich, Y., Meinck, F., Berezin, M. N., Doubt, J., Ward, C. L., Parra-Cardona, J. R., Lombard, C., Lachman, J. M., Wittesaele, C., Wessels, I., Gardner, F. & Steinert, J. (2020). Parenting, Mental Health and Economic Pathways to prevention of violence against children in South Africa. *Social Science & Medicine*, 262, 113194. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113194>
- Coelho, I. C., Neves, A. C. & Caridade, S. (2020). Risk factors for antisocial behavior in children: comparison between boys and girls. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 37. <https://doi.org/10.1590/1982-0275202037e190027>
- Comité de ministros a los estados miembros sobre políticas de apoyo a la parentalidad positiva (2006). Recomendación Rec 19. <http://www.coe.int/t/dg3/youthfamily>.
- Constitución Española (CE). BOE núm. 31, Art. 39; 29 de diciembre de 1978
- Côté, S. M., Orri, M., Tremblay, R. E. & Doyle, O. (2018). A multicomponent early intervention program and trajectories of behavior, cognition, and health. *Pediatrics*, 141(5). <https://doi.org/10.1542/peds.2017-3174>
- Cova, F., Bustos, C., Rincón, P., Grandón, P., Saldívia, S. & Inostroza, C. (2019). Propiedades Psicométricas de una Forma Breve del Cuestionario de Parentalidad Alabama en Familias de Preescolares Chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 25(1), 33-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459661106004>
- Cova, F., Rincón, P., Bustos, C., Streiner, D. L., King, M., Saldívia, S., Inostroza, C., Grandón, P. & Novoa, C. (2019b). Randomized cluster trial of a parenting program in Chile: Key mediators in the decrease in behavior problems in preschool children. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 25(2), 320-332. <https://doi.org/10.1177/1359104519864124>
- Cuervo, A. A. V., Quintana, J.T., Martínez, E. A. C. & Amezaga, T. R.W., (2018). Challenging Behavior, Parental Conflict and Community Violence in Students with Aggressive Behavior. *International Journal of Psychological Research*, 11(1), 50-57. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299055680006>
- Demeusy, E. M., Handley, E. D., Manly, J. T., Sturm, R. & Toth, S. L. (2021). Building Healthy Children: a preventive intervention for high-risk young families. *Development and Psychopathology*, 33(2), 598-613. <https://doi.org/10.1017/s0954579420001625>
- Dias, P. C. & Cadime, I. (2017). Protective Factors and resilience in Adolescents: The Mediating role of self-regulation. *Psicología educativa*, 23(1), 37-43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765227005>
- Doyle, O., Hegarty, M. & Owens, C. (2018). Population-Based System of Parenting support to reduce the prevalence of child social, emotional, and Behavioural problems: Difference-In- Differences study. *Prevention Science*, 19(6), 772-781. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0907-4>
- Emerich, D.R., Carreiro, L. R. R. & Justo, A. M., Guedes, P. y Teixeira, M. C. T. V. (2017). Sociodemographic Characteristics, Behavioral Problems, Parental Concerns and Children's Strengths Reported by Parents. *Paidéia*, 27(67), 46-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305452670006>
- Eşkisli, M. & Gü Kapçı, E. (2021). Efficacy of the parenting support program on child behavior problems. *Scandinavian Journal of Psychology*, 62(4), 449-459. <https://doi.org/10.1111/sjop.12726>
- Fernandes, G., Yunes, M. A. & Finkler, L. (2020). The Social Networks of Adolescent Victims of Domestic Violence and Bullying. *Paidéia*, 30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305463364006>
- Fernando, S. C., Griepentstroh, J., Bauer, U., Beblo, T. & Driessen, M. (2018). Primary prevention of mental health risks in children of depressed patients: Preliminary results from the Kanu-intervention. *Mental Health & Prevention*, 11, 33-40. <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2018.05.001>
- Flores, J.J., Herrera, L. M. F. & Merino-Soto, C. (2019). Factores de riesgo familiares y prácticas de disciplina severa que predicen la conducta agresiva infantil. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 25(2), 195-212. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68662589005>
- Gallego, A. G., Pérez, A. S., Fernández, V., Alcántara-López, M. & Sáez, M. C. (2021). Life satisfaction in adolescents: relationship with parental style, peer attachment and emotional intelligence. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica*, 19(53), 51-74. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v19i53.3425>
- Giannakopoulos, G., Solantaus, T., Tzavara, C. & Kolaitis, G. (2021). Mental health promotion and prevention interventions in families with parental depression: A randomized controlled trial. *Journal of Affective Disorders*, 278, 114-121. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.09.070>

- Godínez, E. R., Gómez-Maqueo, E. L. & Patiño, C. D. (2019). Validez de constructo del cuestionario de problemas internalizados y externalizados para niños. *Acta Universitaria*, 29, 1-13. <https://doi.org/10.15174/au.2019.2158>
- Gómez-Ortiz, O., Martín, L. & Ortega-Ruiz, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80152474006>
- Hutchings, J., Pye, K. L., Bywater, T. & Williams, M. E. (2020). A Feasibility Evaluation of the Incredible Years® School Readiness Parenting Programme. *Psychosocial Intervention*, 29(2), 83-91. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179862990003>
- Keijser, R., Olofsdotter, S., Nilsson, K. W. & Åslund, C. (2020). The influence of parenting styles and parental depression on adolescent depressive symptoms: a cross-sectional and longitudinal approach. *Mental Health & Prevention*, 20, 200193. <https://doi.org/10.1016/j.mhp.2020.200193>
- Keown, L. J., Sanders, M. R., Franke, N. & Shepherd, M. (2018). Te Whānau Pou Toru: a Randomized Controlled Trial (RCT) of a Culturally Adapted Low-Intensity Variant of the Triple P-Positive Parenting Program for Indigenous Māori Families in New Zealand. *Prevention science: the official journal of the Society for Prevention Research*, 19(7), 954-965. <https://doi.org/10.1007/s11121-018-0886-5>
- Kirkland, K., Lee, E., Smith, C. & Greene, R. (2020). Sustained Impact on Parenting Practices: Year 7 Findings from the Healthy Families New York Randomized Controlled Trial. *Prevention science: the official journal of the Society for Prevention Research*, 21(4), 498-507. <https://doi.org/10.1007/s11121-020-01110-w>
- Knauer, H. A., Ozer, E. J., Dow, W. H. & Fernald, L. C. H. (2019). Parenting quality at two developmental periods in early childhood and their association with child development. *Early Childhood Research Quarterly*, 47, 396-404. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2018.08.009>
- Lachman, J. M., Cluver, L., Ward, C. L., Hutchings, J., Mlotshwa, S., Wessels, I. & Gardner, F. (2017). Randomized controlled trial of a parenting program to reduce the risk of child maltreatment in South Africa. *Child abuse & neglect*, 72, 338-351. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.08.014>
- Lachman, J. M., Wamoyi, J., Spreckelsen, T. F., Wight, D., Maganga, J. & Gardner, F. (2020). Combining parenting and economic strengthening programmes to reduce violence against children: a cluster randomised controlled trial with predominantly male caregivers in rural Tanzania. *BMJ global health*, 5(7), e002349. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002349>
- Lange, B. C. L., Callinan, L. S. & Smith, M. V. (2018). Adverse Childhood Experiences and Their Relation to Parenting Stress and Parenting Practices. *Community Mental Health Journal*, 55(4), 651-662. <https://doi.org/10.1007/s10597-018-0331-z>
- Lee, M. C., Huang, N. & Chen, C. Y. (2020). Effects of childhood adversity trajectories on mental health outcomes in late adolescence: The buffering role of parenting practices in Taiwan. *Child abuse & neglect*, 109, 104705. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104705>
- Lee, T. K., Estrada, Y., Soares, M. H., Ahumada, M. S., Molina, M. C., Bahamon, M. & Prado, G. (2019). Efficacy of a Family-Based Intervention on Parent-Adolescent Discrepancies in Positive Parenting and Substance Use Among Hispanic Youth. *The Journal of adolescent health*, 64(4), 494-501. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.10.002>
- López, M. J. R., Máiquez Chaves, M. L. & Martín Quintana, J. C. (2010). Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo. Madrid: FEMP Federación Española de Municipios y Provincias. <https://www.sanidad.gob.es/ssi/familiasInfancia/docs/folletoParentalidad.pdf>
- Macedo, D.M., Lawrenz, P., Hohendorff, J. V., Freitas, C.C.P., Koller, S. H. & Habigzang, L. F. (2020). Characterization of Child Maltreatment Cases Identified in Health Services. *Paidéia*, 30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305463364010>
- Machado, M. R. & Mosmann, C. P. (2020). Coparental Conflict and Triangulation, Emotion Regulation, and Externalizing Problems in Adolescents: Direct and Indirect Relationships. *Paidéia*, 30. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305463364004>
- Marin, C. E., Anderson, T., Lebowitz, E. R. & Silverman, W. K. (2019). Parental Predictors of School Attendance Difficulties in Children Referred to an Anxiety Disorders Clinic. *European Journal of Education and Psychology*, 12(1), 31-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=129365922003>
- Márquez-Caraveo, M. E. & Pérez-Barrón, V. (2020). Factores protectores, cualidades positivas y psicopatología adolescente en contextos clínicos. *Salud pública de México*, 61, 470-477. <https://doi.org/10.21149/10275>
- Martínez-Muñoz, M., Arnau, L. & Sabaté, M. (2019). Evaluation of a Parenting Training Program, "Limits", in a Juvenile Justice Service: Results and Challenges. *Psychosocial Intervention*, 28(1), 1-10. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179860277001>
- Martínez, R. J. (2020). Relación entre estilos educativos parentales, inteligencia emocional y calidad de vida relacionada con la salud. *Proyecto de investigación*.
- Morgan, A. J., Rapee, R. M., Salim, A., Tamir, E., McLellan, L. F. & Bayer, J. K. (2017). Internet- delivered parenting program for prevention and early intervention of anxiety problems in young children: randomized controlled trial. *Journal of the American academy of child & adolescent psychiatry*, 56(5), 417-425. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2017.02.010>
- Murphy, G., Peters, K., Wilkes, L. & Jackson, D. (2018). Adult children of parents with mental illness: parenting journeys. *BMC Psychology*, 6(1), 1-10. <https://doi.org/10.1186/s40359-018-0248-x>
- Ofoha, D. & Ogidan, R. (2020). Punitive Violence against Children: A Psychoeducational Parenting Program to Reduce Harsh Disciplining Practices and Child Beating in the Home. *International Journal of Psychological Research*, 13(2), 89-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299064979010>
- Oliva, E. & Villa, V. J. (2014). Towards an interdisciplinary concept of family in Globalization. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- OMS (2001). *Fortaleciendo la promoción de la salud mental*. Organización Mundial de Salud.
- Orgilés, M., Samper, M., Fernández-Martínez, I. & Espada, J. P. (2017). Depresión en preadolescentes españoles: Diferencias en función de variables familiares. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4(2), 129-134. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477152556005>
- Patias, N. D., Debon, C., Zanin, S. C. G. & Siqueira, A. C. (2018). How have parents raised their kids? Adolescent's perception of parental responsiveness and demandingness. *Psico-USF*, 23(4), 643-652. <https://doi.org/10.1590/1413-82712018230405>
- Real Academia Española. (s.f.). Familia. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/familia>
- Rivas, G. R., Arruabarrena, I., & de Paúl, J. (2021). Parenting Stress Index-Short Form: psychometric properties of the Spanish version in mothers of children aged 0 to 8 years. *Psychosocial Intervention*, 30(1), 27-3. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179865420003>

- Rodrigues-Palucci, C. M., Pizeta, F. A., & Loureiro, S. R. (2020). Associations between maternal depressive symptoms, children's behavioral problems and perceptions regarding family interactions. *Estudios de Psicología*, 37,1-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395364604025>
- Rodríguez, L. G. (2018). Patrones de disponibilidad emocional y los problemas de salud mental del pre-escolar. *Acta de Investigación Psicológica*, 8(1), 37-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358960280005>
- Santini, P. M. & Williams, L. C. (2017). A randomized controlled trial of an intervention program to Brazilian mothers who use corporal punishment. *Child abuse & neglect*, 71, 80-91. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.04.019>
- São Martinho, S., Moura, A., Freitas, D., Martins, A. M., Silvestre, A. R. & Negreiros, J. (2017). Community intervention: assessment of parental training of a family prevention programme of substance use and associated risk behaviours. *Universitas Psychologica*, 16(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750938017>
- Sarwar, S. (2016). Influence of parenting style on children's behaviour. *Journal of Education and Educational Development*, 3(2). <https://ssrn.com/abstract=2882540>
- Souza, J. D. & Crepaldi, M. (2019). Problemas emocionales y comportamentales en los niños: asociación entre el funcionamiento familiar, la coparentalidad y la relación conyugal. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 82-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79859087005>
- Speidel, R., Wang, L., Cummings, E. M. & Valentino, K. (2020). Longitudinal pathways of family influence on child self-regulation: The roles of parenting, family expressiveness, and maternal sensitive guidance in the context of child maltreatment. *Developmental psychology*, 56(3), 608-622. <https://doi.org/10.1037/dev0000782>
- Stalker, K. C., Rose, R. A., Bacallao, M. & Smokowski, P. R. (2018). Parenting Wisely Six Months Later: How Implementation Delivery Impacts Program Effects at Follow-Up. *The Journal of Primary Prevention*, 39(2), 129-153. <https://doi.org/10.1007/s10935-017-0495-2>
- Stevens, M. (2018). Preventing at-risk children from developing antisocial and criminal behaviour: a longitudinal study examining the role of parenting, community and societal factors in middle childhood. *BMC psychology*, 6(1), 40. <https://doi.org/10.1186/s40359-018-0254-z>
- Sullivan, A. D. W., Parent, J., Forehand, R. & Compas, B. E. (2018). Does interparental conflict decrease following changes in observed parenting from a preventive intervention program? *Behaviour Research and Therapy*, 106, 64-70. <https://doi.org/10.1016/j.brat.2018.05.006>
- Tang, S., Jones, C. M., Wisdom, A., Lin, H.-C., Bacon, S. & Houry, D. (2021). Adverse childhood experiences and stimulant use disorders among adults in the United States. *Psychiatry Research*, 299, 113870. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113870>
- Tur-Porcar, A. M., Martínez, J. J. & Escrivá, V. M. (2019). Substance use in early and middle adolescence. The role of academic efficacy and parenting. *Psychosocial Intervention*, 28(3), 139-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179862157004>
- Uddin, J., Alharbi, N., Uddin, H., Hossain, M. B., Hatipoglu, S. S., Long, D. L., & Carson, A. P. (2020). Parenting stress and family resilience affect the association of adverse childhood experiences with children's mental health and attention-deficit/hyperactivity disorder. *Journal of affective disorders*, 272(1), 104-109. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.03.132>
- UNICEF. (2021). Estado Mundial de la Infancia 2021. En mi mente. Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org/media/114641/file/SOWC%202021%20Full%20Report%20Spanish>
- Uriarte, J. D. D., Pegalajar, M. & Maniega, I. (2019). Fortalezas y dificultades del comportamiento infantil y su relación con los factores de riesgo sociofamiliares. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 2(1),13. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v2.1379>
- Vargas, B., Leiva, L., Rojas A. R. & Scquicciarini, A. M. (2019). Effects of Psychosocial Adversity on School Maladjustment: A Follow-up of Primary School Students. *Psicología Educativa. Revista de los Psicólogos de la Educación*, 25(2),101-108. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613766238003>
- Wang, F. L., Feldman, J. S., Lemery-Chalfant, K., Wilson, M. N. & Shaw, D. S. (2019). Family- based prevention of adolescents' co-occurring internalizing/externalizing problems through early childhood parent factors. *Journal of consulting and clinical psychology*, 87(11), 1056-1067. <http://doi.org/10.1037/ccp0000439>
- Ward, C. L., Wessels, I. M., Lachman, J. M., Hutchings, J., Cluver, L. D., Kassanjee, R., Nhapi, R., Little, F. & Gardner, F. (2020). Parenting for Lifelong Health for Young Children: a randomized controlled trial of a parenting program in South Africa to prevent harsh parenting and child conduct problems. *Journal of child psychology and psychiatry, and allied disciplines*, 61(4), 503-512. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13129>
- Weeland, J., Chhangur, R. R., Van Der Giessen, D., Matthyss, W., De Castro, B. O. & Overbeek, G. (2017). Intervention Effectiveness of The Incredible Years: New Insights into Sociodemographic and Intervention-Based Moderators. *Behavior Therapy*, 48(1), 1-18. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2016.08.002>
- West, K. B., Oshri, A., Mitaro, E., Caughy, M. & Suveg, C. (2020). Maternal depression and preadolescent symptoms: An examination of dyad-level moderators in an economically impoverished sample. *Journal of family psychology, JFP: journal of the Division of Family Psychology of the American Psychological Association (Division 43)*, 34(3), 333-341. <https://doi.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Ffam0000610>
- Whitaker, D. J., Self-Brown, S., Hayat, M. J., Osborne, M. C., Weeks, E. A., Reidy, D. E. & Lyons, M. (2020). Effect of the SafeCare© intervention on parenting outcomes among parents in child welfare systems: A cluster randomized trial. *Preventive medicine*, 138, 106167. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2020.106167>
- Yamaoka, Y. & Bard, D. E. (2019). Positive Parenting Matters in the Face of Early Adversity. *American journal of preventive medicine*, 56(4), 530-539. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2018.11.018>
- Yoon, S., Pei, F., Wang, X., Yoon, D., Lee, G., Shockley McCarthy, K. & Schoppe-Sullivan, S. J. (2018). Vulnerability or resilience to early substance use among adolescents at risk: The roles of maltreatment and father involvement. *Child Abuse & Neglect*, 86, 206-216. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.09.020>
- Zeynel, Z. & Uzer, T. (2020). Adverse childhood experiences lead to trans-generational transmission of early maladaptive schemas. *Child Abuse & Neglect*, 99, 104235. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.104235>

Anexo A

Tabla 1

Artículos seleccionados de las bases de datos

Autor	Año	Objetivo	Resultados	Población
Altafim et al.	2021	Evaluación de la efectividad del Programa de Crianza Psicoeducativa para prevenir la Violencia contra los niños (PEPVAC) en un ensayo controlado aleatorio con grupo de intervención, que participó en el programa y grupo control.	El grupo de intervención informó de mejoras en la percepción sobre las prácticas de crianza que condujo a una mejor regulación emocional y conductual parental. Como resultado de dichas mejoras, aumentó el uso de prácticas de crianza positiva, estrategias de disciplina alternativas, la comunicación y los vínculos emocionales. Las madres informaron de que disminuyeron los problemas externalizantes e internalizantes en sus hijos. El programa fue capaz de prevenir el maltrato infantil.	143 madres de niños de 3-8 años.
Assis-Fernandes y Bolsoni-Silva	2020	Estudio de casos y controles en el que se comparó al grupo clínico, formado por 20 niños con indicios de problemas de conducta con el grupo control, formado por 10 niños sin indicadores de problemas de conducta. Se verificaron correlaciones significativas entre los comportamientos infantiles, las prácticas educativas y la salud mental materna.	Los informadores del grupo clínico informaron de mayores quejas de problemas de comportamiento en los niños, de mayores puntuaciones en sintomatología depresiva en las madres y una tendencia mayor a utilizar prácticas educativas negativas. En comparación, el grupo control informaba de que las madres usaban más prácticas educativas positivas lo que llevaba a que los niños tuviesen más habilidades sociales y menos problemas de conducta.	40 díadas de niños de entre 6- 11 años; sus madres y profesores.
Brinke et al.	2017	Ensayo controlado aleatorio de 3 grupos: intervención infantil, intervención entre el menor y sus padres y condición de control. Los niños participaron en Stay Cool Kids, una intervención cognitiva social basada en la escuela diseñada para reducir el comportamiento agresivo y los padres recibieron un manual con información y ejercicios de entrenamiento y un DVD con ejemplos positivos.	En un contexto de intervención, las disminuciones en el comportamiento infantil agresivo se relacionaron con aumentos en la percepción de paternidad positiva y disminuciones en la percepción de sobre reactividad.	267 niños sus progenitores y profesores.
Campos et al.	2019	Diseño transversal, comparativo y analítico con el objetivo de correlacionar, comparar e identificar variables que puedan predecir problemas externalizantes en adolescentes. Se establecieron 2 grupos: 230 para grupo clínico con problemas de conducta y 70 para el grupo control sin problemas de conducta.	El grupo clínico informó de la presencia de prácticas negativas en los estilos parentales, más problemas de habilidades sociales, menos competencia social, más problemas de comportamiento, menor rendimiento académico y mayores indicadores de depresión.	300 adolescentes de entre 12-16 años.

Castro Coelho et al.	2020	Diseño comparativo con el objetivo de identificar qué factores de riesgo predicen problemas externalizantes. Se compararon 2 grupos: 65 niños y 20 niñas.	<p>Cuando era el niño quien tenía problemas de conducta, los padres no eran conscientes del problema y adoptaban un estilo de crianza violento (agresión física en forma de castigo).</p> <p>Los niños adoptaban comportamientos externalizantes como agresión, insultos y actitudes de oposición ante las figuras de autoridad. Cuando era la niña quien tenía problemas de conducta, los padres adoptaban estilos de crianza permisivos y minimizaban la gravedad de los problemas. Las niñas adoptaban comportamientos externalizantes menos graves, como insultos y tenían dificultades para aceptar los límites.</p>	85 casos de menores de entre 6-11 años.
Chapple et al.	2021	Se recogieron los datos del Estudio de Familias Frágiles y Bienestar Infantil (FFDCW) en un estudio longitudinal de 6 oleadas de recopilación de datos. Uno de los objetivos con relación a esta revisión, fue examinar los efectos de vivenciar experiencias adversas durante la infancia en el autocontrol de los menores.	A medida que aumentaban las experiencias adversas durante la infancia, el autocontrol disminuía en los menores. Las experiencias adversas tempranas se asocian a mayor impulsividad.	4700 niños nacidos entre 1998 y 2000.
Cilino et al.	2018	Estudio comparativo entre niños de madres con depresión recurrente (grupo clínico) y niños de madres sin trastornos psiquiátricos (grupo control), para verificar asociaciones entre variables de organización familiar, adversidades, recursos del entorno familiar y problemas de conducta en niños.	El grupo clínico informó de más problemas de comportamiento, de mayor cantidad de eventos adversos, menor recursos familiares y más patrones disfuncionales familiares en comparación con el grupo control.	100 díadas madre-hijo.
Cluver et al.	2020	Diseño controlado aleatorio para examinar el Programa Parenting for Lifelong Health for Teens, diseñado por la OMS y UNICEF. Se formaron 2 grupos: 20 familias participaron en la intervención recibiendo el programa de crianza y 20 familias formaron el grupo control recibiendo un breve taller informativo.	El programa es capaz de mejorar ciertos factores familiares, como las prácticas de crianza, la salud mental del cuidador (depresión y consumo de sustancias) y el bienestar económico de la familia. Apoyar el autocuidado parental y el afrontamiento positivo ante la crianza de los hijos, facilita reducir la violencia contra los niños.	552 díadas familiares con adolescentes de 10-18 años
Côté et al.	2018	Estudio longitudinal para examinar el impacto de un programa de intervención temprana multicomponente, con el objetivo de comprobar si los participantes del grupo de tratamiento (115 participantes) mejoraban en problemas externalizantes e internalizantes, habilidades cognitivas y disminuía el número de visitas a la clínica de salud, en comparación al grupo control (118 participantes).	El programa tuvo un impacto positivo en las familias, pues se informó de mejoras significativas en el desarrollo cognitivo y en la conducta de los niños. Para las conductas externalizantes, se comprobaron mejoras, sobre todo, en aquellos niños con problemas más graves. En cuanto al número de visitas a la clínica de salud, el grupo de tratamiento acudió muchas menos veces a la clínica, mientras que el grupo de control experimentó un número creciente de visitas.	233 familias con niños de 6 meses a 5 años.
Cova et al.	2019	Evaluación de las propiedades psicométricas del cuestionario de Parentalidad de Alabama (CAP).	Además de los resultados positivos en relación con las propiedades psicométricas del CAP, se encontró que la inconsistencia disciplinaria, las prácticas punitivas y el reforzamiento negativo en la crianza se relacionan significativamente con conductas desadaptativas en los niños, y concretamente, con problemas externalizantes.	Padres de 558 niños de 2-6 años.

Cova et al.	2020	Ensayo controlado por conglomerados para comprobar la eficacia de un programa universal de capacitación en la crianza para la disminución de los problemas de conducta en niños.	Existe una correlación significativa entre la disciplina severa, el castigo físico y la inconsistencia parental con los problemas de conducta en los niños. El programa promocionó el uso de prácticas parentales positivas y previno los problemas de conducta de los niños.	332 familias de niños de 3-6 años.
Cuervo et al.	2018	Estudio comparativo entre 80 estudiantes con un perfil agresivo (grupo clínico) y 584 con un perfil no agresivo (grupo control), con el objetivo de establecer relaciones significativas entre la presencia de conductas desafiantes, conflictos parentales y la exposición a violencia en la comunidad; y la posibilidad de que los alumnos desarrollen conductas agresivas hacia sus compañeros de clase.	El grupo clínico informó de mayor número de conductas desafiantes, altos niveles de conflictos parentales y una mayor exposición a violencia en su comunidad. Así mismo, la propia conducta agresiva de los alumnos es capaz de aumentar los problemas de comportamiento, los conflictos entre los padres y la exposición a la violencia en la comunidad. Además, se identifica que la percepción del conflicto parental por parte del menor facilita el desarrollo de comportamientos de intimidación. El conflicto parental explica el comportamiento agresivo del menor por la observación de estilos educativos agresivos y los sentimientos de frustración que se generan.	664 estudiantes.
Demeusy et al.	2021	Ensayo controlado aleatorio para comprobar la eficacia a corto y largo plazo del programa de visitas domiciliarias Building Healthy Children (BHC) para promover la crianza positiva y salud mental de la madre, así como la prevención del maltrato infantil y la crianza severa.	Se redujo la sintomatología depresiva en las madres que recibieron el programa, lo que se asoció a mejoras en la autoeficacia materna y el estrés. Las madres utilizaron una crianza menos dura e inconsistente, con menos agresión física y psicológica que hizo disminuir significativamente los síntomas internalizantes y externalizantes de los hijos.	232 madres con un bebé.
Dias y Cadime	2017	Se recopiló información a partir de la Evaluación de resiliencia de Healthy Kids para identificar 4 factores protectores (escuela, hogar, comunidad y pares) con relación a la resiliencia y autorregulación de los adolescentes.	Los 4 factores resultaron predecir niveles significativamente altos de resiliencia y autorregulación, siendo el factor del hogar el principal predictor. Así, los lazos familiares y la existencia de relaciones de apoyo y modelos de referencia dentro del sistema familiar son variables significativamente importantes en la valoración de los adolescentes para afrontar la adversidad.	393 adolescentes.
Doyle et al.	2018	Se estudió el impacto del Programa de Crianza Positiva, Triple P, sobre la prevalencia de problemas sociales, emocionales y de comportamiento utilizando un método de coincidencia de diferencias de puntuación de propensión para comparar las muestras de intervención y comparación coincidentes con las características sociodemográficas.	Las familias que acudieron al programa promovieron un entorno seguro, atractivo y de bajo conflicto para los menores. La autorregulación de los padres, la adquisición de conocimiento y habilidades para la crianza previene los síntomas emocionales, sociales y problemas de comportamiento en los niños.	Muestra previa: 2996 Muestra posterior: 3065 padres de niños de 4-8 años.
Emerich et al.	2017	Estudio cualitativo de preguntas abiertas en el que se evaluaron las dificultades externalizantes e internalizantes de los hijos y el relato de los padres sobre las preocupaciones y cualidades a partir de la Lista de Comportamientos para niños y adolescentes (CBCL).	Las cualidades informadas por los padres estaban relacionadas con la interacción afectiva y social (habilidades sociales, adaptación y autoestima), mientras que las preocupaciones se relacionaban con el rendimiento académico y la prevención de problemas externalizantes e internalizantes (consumo de drogas y dificultades en el aprendizaje).	353 padres de niños de 6-11 años

Eşkişu y Gü Kapçı	2021	Ensayo controlado aleatorio para examinar la eficacia del Programa de Apoyo para Padres (PSP) con un grupo de intervención que participó en el programa y otro grupo control.	El uso de habilidades parentales positivas en el grupo de intervención, aumentaron significativamente las conductas adaptativas. La autoeficacia percibida por los padres es capaz de disminuir los problemas de comportamiento en sus hijos, pues éstos se perciben más manejables. Los resultados se pudieron generalizar al ámbito escolar.	18 familias con niños de entre 3-6 años.
Fernandes et al.	2020	Se analizaron las principales redes de apoyo social y afectivo de un grupo de adolescentes víctimas de violencia doméstica y acoso escolar. El estudio se llevó a cabo en 2 fases. En la 1ª fase se seleccionó a los estudiantes mediante un cuestionario y en la 2ª fase los estudiantes seleccionados respondieron al Mapa de los Cinco Campos.	La red de apoyo más significativa para los adolescentes es la familia y la escuela. En cuanto al apoyo familiar, los adolescentes informaron de más vínculos positivos que negativos, por lo que se estima que es una red acogedora y protectora para ellos. Las participantes víctimas de violencia doméstica también identificaron a sus padres como contactos positivos. Se estima que esto puede deberse a que los menores entienden que los estilos de crianza agresivos son socialmente aceptados como métodos educativos.	15 alumnos de entre 12-17 años.
Fernando et al.	2018	Se evaluaron los efectos del programa Kanu en familias con padres deprimidos, utilizando un diseño cuasiexperimental con medidas de pretest, postest y seguimiento a los 6 meses de la intervención. Se trató de mejorar las interacciones entre padres-hijo, las habilidades sociales, la comunicación, los estilos educativos y el apoyo social.	El programa mejoró las interacciones entre los padres y sus hijos, las habilidades sociales y de comunicación, así como los estilos educativos y el apoyo social. El programa resultó eficaz para reducir la angustia y la sintomatología psicopatológicas en los niños de padres deprimidos.	67 familias.
Flores et al.	2019	Estudio de cohorte transversal, prospectivo y explicativo con el objetivo de identificar relaciones de causalidad entre factores de riesgo familiar (síntomas de ansiedad materna y violencia conyugal) y prácticas de disciplina severa asociados a la conducta agresiva infantil.	La ansiedad materna y la violencia conyugal, mediados por las prácticas de disciplina severa (castigo verbal: desprecio, expresiones de ira y hostilidad verbal; y castigo físico) están asociados a la conducta agresiva infantil. Cuando las madres sufren ansiedad se muestran menos cálidas con sus hijos, no promueven la autonomía, someten a sus hijos a situaciones estresantes, son más controladoras y usan el castigo con mayor severidad. Cuando hay desacuerdos y conflictos conyugales, es más probable que la pareja ejerza prácticas disciplinarias severas hacia los hijos.	409 madres de niños de 6-12 años
Giannakopoulos et al.	2021	Se examinó la eficacia y las diferencias de dos intervenciones: Let's Talk about children (LTC) y Family talk Intervention (FTI) en un estudio longitudinal sin grupo control.	Centrándonos en la eficacia de dichas intervenciones, los resultados muestran mejoras significativas para ambos grupos. Los padres informaron de mejor salud mental (ansiedad y depresión), mayor percepción del apoyo social y un efecto positivo en la crianza y funcionamiento familiar. Ambos programas previnieron la aparición de problemas internalizantes y externalizantes en los hijos.	62 díadas.
Gómez et al.	2017	Estudio transversal, ex post facto retrospectivo con medidas repetidas con el objetivo de identificar relaciones significativas entre la sintomatología ansiosa infantil, los conflictos conyugales y la estructura familiar.	Los niños con padres divorciados y problemas conyugales presentaban niveles de ansiedad más elevados y en consecuencia peor funcionamiento psicosocial.	94 niños de 6-11 años

Hutchings et al.	2020	Se estudió la viabilidad del programa Incredible Years School Readiness (IY-SR) para la mejora de habilidades parentales y la relación entre la familia y la escuela.	El programa facilitó la mejora de las habilidades parentales y las relaciones entre la familia y la escuela. Los padres se sintieron con mayor confianza para educar a sus hijos y se fortalecieron las relaciones familiares (pasaban más tiempo con sus hijos y adquirieron nuevas habilidades, como ser más pacientes o ser capaces de regularse emocionalmente). Además, notificaron mejoras en el comportamiento de sus hijos.	32 padres con un hijo en guardería.
Keijser et al.	2020	Enfoque transversal y longitudinal para estudiar correlaciones significativas entre los estilos parentales positivos o negativos y la sintomatología depresiva de padres e hijos. Los datos se obtuvieron del estudio de cohorte Survey of Adolescent Life in Västmanland. Los adolescentes completaron una serie de cuestionarios en dos momentos: entre los 16-18 años y entre los 19-21 años.	Los estilos parentales positivos tienen un efecto protector, asociándose con síntomas menos depresivos en los adolescentes. Por su parte, los estilos de crianza negativos y la depresión parental se asocian a síntomas más depresivos en la adolescencia.	1603 adolescentes
Keown et al.	2018	Ensayo controlado aleatorio longitudinal para comprobar la eficacia del Programa de Crianza Positiva Triple P.	Las familias que participaron en el programa informaron de mejoras en el comportamiento de los menores y una reducción de los conflictos parentales en relación con la crianza de los hijos. Los padres destacaron sentir una mayor confianza, control y satisfacción. Además, se comprobó que los resultados se mantenían 6 meses después de la intervención.	70 familias de niños de 3-7 años.
Kirkland et al.	2020	Ensayo controlado aleatorio longitudinal para comprobar la eficacia del programa Healthy Family New York (HFNY).	7 años después de haber participado en el programa, el HFNY es capaz de reducir la crianza dura y abusiva y promover comportamientos parentales positivos que perduran y fortalecen el desarrollo posterior de los niños.	1742 díadas.
Lachman et al.	2020	Ensayo controlado aleatorio por conglomerados para comprobar la eficacia de un programa de fortalecimiento económico y de crianza familiar para la reducción de la violencia contra los niños.	Las familias que participaron en el programa informaron de una disminución de maltrato infantil, menos abuso emocional y físico y menos problemas de conducta infantil. Los niños percibieron una crianza positiva y una disminución de la negligencia. Los síntomas depresivos de los padres se reducen al ver mejoras en las conductas de sus hijos.	248 familias de hijos de 3-17 años.
Lachman et al.	2017	Ensayo controlado aleatorio para evaluar la eficacia de un programa de crianza grupal.	Las familias que participaron en el programa informaron de mayores prácticas de crianza e interacciones padres e hijos positivas. Los comportamientos de los hijos se volvieron menos negativos y desadaptativos. En consecuencia, se considera que hay un menor riesgo de maltrato infantil.	68 familias de niños de 3-8 años.
Lee et al.	2018	Ensayo controlado aleatorio longitudinal. Se examinó si el programa Familias Unidas al que asistieron 376 participantes (grupo control), en comparación a los 370 participantes del grupo control; es capaz de prevenir discrepancias entre padres-hijos y reducir el uso de sustancias en los adolescentes.	El programa mostró que promover interacciones positivas entre padres y adolescentes ayuda a disminuir las discrepancias familiares a lo largo del tiempo, lo que promueve una reducción significativa del uso de sustancias.	746 díadas estudiantes de entre 12-16 años y sus cuidadores.

Lee et al.	2020	Autoevaluación retrospectiva de experiencias adversas (abuso físico, dificultades económicas familiares, problemas de alcoholismo de los padres, problemas de salud catastróficos de los padres, divorcio de los padres y muerte de los padres) en tres periodos del desarrollo: primera infancia, niñez y adolescencia. El objetivo del estudio es comprobar los efectos en la salud mental de la adolescencia y el efecto protector de las prácticas parentales. Se utilizaron datos de la Encuesta del Panel de Educación de Taiwán entre los años 2005 y 2007.	El grupo de abuso físico tuvo niveles más altos de sintomatología depresiva e ideación suicida y el grupo de problemas de alcoholismo de los padres tuvo niveles más altos de abuso de sustancias. En general, las experiencias adversas durante la infancia tienen un efecto negativo en la salud mental durante la adolescencia; mientras que los estilos educativos positivos de los padres tienen un efecto protector.	10416 días de padres-adolescentes.
Macedo et al.	2020	Análisis de la base de datos del sistema de información de enfermedades notificables (SINAN), registrados en el estado de Río Grande do Sul entre 2010 y 2014, para identificar qué factores que se asocian al maltrato infantil (abuso físico, psicológico, sexual y negligencia).	Se considera que el abandono es consecuencia de la falta de conocimiento de los padres en relación con las necesidades del niño y el impacto de una mala atención. Las expectativas de los padres en relación con cómo deben ser sus hijos, también pueden influir en el uso de prácticas educativas negativas. Es posible que el maltrato comience a partir de prácticas de crianza disfuncionales causadas por diferencias de género.	14.564 casos de maltrato infantil de niños de entre 0-12 años.
Machado y Mosmann	2020	Estudio cuantitativo, transversal y explicativo para comprobar si la desregulación emocional media entre la coparentalidad y los problemas de externalización en adolescentes.	Cuando los niños perciben que su entorno no es seguro, desarrollan dificultades para gestionar sus emociones. Como resultado se comportan de forma reactiva con conductas agresivas y defensivas.	229 adolescentes de entre 11-18 años.
Marin et al.	2019	Se examinó si la acomodación familiar, el control psicológico de los padres, la ansiedad y la depresión de los padres eran predictores significativos de que los niños con trastornos de ansiedad (TAS) tuviesen dificultades de asistencia escolar (SAD). Se formaron 2 grupos: 166 niños con TAS y 177 sin ella.	Los niños con TAS informaron de niveles más altos de acomodación familiar (los padres hacían cambios en su propio comportamiento para ayudar a su hijo a evitar la angustia relacionada con su ansiedad. La ansiedad y depresión de los padres también correlaciona con mayores niveles de TAS y SAD en los niños, pues se sugiere que los padres tienen más dificultades en apoyar adecuadamente a sus hijos.	343 menores.
Martínez-Muñoz et al.	2019	Método cuasiexperimental con un diseño controlado antes y después para medir los efectos del programa de capacitación para padres "Limits" en el uso de prácticas parentales y la percepción de los padres sobre la autoeficacia. Grupo de intervención de 42 familias y grupo control de 17 familias.	Los padres que recibieron el programa informaron de una mejora significativa a la hora de comunicarse con sus hijos, lo que disminuyó el número de discusiones familiares. En relación con esto, se las relaciones familiares se volvieron más positivas. Con relación a los padres, éstos se sintieron más seguros de llevar a cabo prácticas educativas basadas en el refuerzo positivo e informaron de un mayor autocontrol emocional. Con relación a los adolescentes, éstos notaron los cambios positivos en sus padres, informando de que eran más comunicativos, la relación era más estrecha y los límites y reglas se establecían de manera más asertiva.	59 familias con adolescentes.
Morgan et al.	2017	Ensayo controlado aleatorio del programa Cool Little Kids Online para la prevención e intervención temprana de los problemas de ansiedad en niños pequeños. Se formaron dos grupos: 215 participaron en el grupo de intervención y 218 en el grupo control. El programa consta de 8 módulos interactivos para manejar el afrontamiento evitativo del	El grupo de intervención mostró una mejoría significativamente mayor con el tiempo en los síntomas de ansiedad infantil. Se informó de menores nivel de ansiedad que interferían en la vida de los menores y tasas más bajas de trastornos de ansiedad. Sin embargo, el programa tuvo efectos mínimos en síntomas de internalización más	433 padres de niños de 3-6 años.

		hijo, reducir la sobreprotección de los padres y fomentar la independencia del niño. Además, los padres recibieron apoyo de consulta telefónica con un psicólogo.	amplios o paternidad sobreprotectora.	
Ofoha y Ogidan	2020	Diseño cuasiexperimental a partir de cuestionarios y el método observacional para la recopilación de los datos. Se desarrolló una intervención en base al Programa Psicoeducativo de Crianza para prevenir los estilos educativos basados en la disciplina dura y violenta (PEPVAC) en dos grupos: 150 padres que participaron en el programa durante 8 semanas y 150 para el grupo control.	Los padres que participaron en el programa informaron de un menor uso de prácticas educativas violentas y disciplinarias duras y un mayor uso de estilos de crianza positivos. Al reducir el uso de castigos físicos, los padres informaron de menores comportamientos exteriorizados en sus hijos. Tras el programa, los padres adquirieron nuevas habilidades de crianza, mayores niveles de conocimiento educativo y una mejor comprensión sobre la crianza y la disciplina positiva.	300 padres de niños de 3-12 años.
Orgilés et al.	2017	Estudio con un diseño descriptivo de tipo transversal con el objetivo de identificar diferencias en los síntomas depresivos de preadolescentes en función de la estructura familiar y los conflictos conyugales percibidos.	Los preadolescentes con padres divorciados y que percibían una alta conflictividad entre sus padres, presentaban peor autoestima, mayores niveles de disforia y sintomatología depresiva, en comparación a los preadolescentes con padres casados y sin conflictos conyugales.	632 preadolescentes de 10-12 años.
Patias et al.	2018	Estudio transversal cuantitativo a partir del cuestionario de datos sociodemográfico construido para el propio estudio y una escala de Respuestas y Demanda parental para evaluar la capacidad de respuesta y exigencia de los padres desde la percepción de los propios adolescentes. El cuestionario incluía preguntas relacionadas con el género, escolarización, fracaso, abandono, conceptos escolares y la familia.	El 33% de los adolescentes percibían en sus padres estilos educativos negligentes (baja exigencia y capacidad de respuesta); el 32% estilos educativos autoritarios/competentes (alta exigencia y capacidad de respuesta); el 17% estilos educativos autoritarios (alta exigencia y baja capacidad de respuesta); y el 16% estilos educativos permisivos (baja exigencia y alta capacidad de respuesta). El porcentaje de estilos negligentes podría indicar una inestabilidad en la relación padres-hijos, así como la necesidad de una intervención con los padres para mejorar sus estilos de educativos. El estilo autoritario/competente se presentaría como un estilo beneficioso basado en el afecto, demandas consistentes y alcanzables y que permite el desarrollo de la autonomía del adolescente.	296 adolescentes de 14-19 años.
Rivas et al.	2021	Se analizó el instrumento Parenting Stress Index- Short Form (PSI- SF) para evaluar el estrés parental en relación con tres subescalas: sufrimiento parental, interacción disfuncional padre-hijo e hijo difícil; en 2 muestras diferentes: 203 madres con dificultades para manejar el comportamiento de sus hijos (grupo clínico) y 106 madres de población general (grupo control).	Las madres que puntuaron de más angustia parental informaron de sintomatología depresiva y mayor riesgo de abuso físico infantil. Las madres que puntuaron de más estrés por tener un hijo difícil informaron de más problemas de comportamiento en sus hijos. La interacción disfuncional padre-hijo correlacionó con sintomatología depresiva y problemas de conducta infantil. El instrumento resultó más apropiado para el grupo clínico, aunque también es útil para el grupo control.	309 madres con hijos de 0-8 años.
Rodrigues-Palucci et al.	2020	Verificar posibles correlaciones significativas entre síntomas depresivos maternos, problemas de conducta en los niños y el tipo de interacciones familiares.	Las madres con síntomas depresivos informaron de más problemas conductuales en sus hijos y una percepción de más interacciones familiares negativas. Los niños con madres depresivas también informaron de más interacciones familiares negativas.	60 díadas madre - hijo de 9-11 años.

Rodríguez	2018	Se examinaron los patrones de disponibilidad emocional materna en una sesión de juego semiestructurado y los problemas de salud mental en niños y adolescentes.	Los niños con una menor disponibilidad emocional mostraban un mayor nivel de aislamiento, problemas internalizantes y externalizantes, en comparación con los niños con alta disponibilidad. Las madres con comportamientos intrusivos informaron de que sus hijos tenían problemas externalizantes con conductas agresivas y más problemas en general.	60 díadas de madres-hijos de 4-5 años.
Santini y Williams	2017	Ensayo controlado aleatorio para evaluar la eficacia del programa Partnership Project.	Las familias que participaron en el programa informaron de mejoras significativas en la crianza de sus hijos, así como un mayor uso de habilidades que les facilitaban el manejo de la conducta infantil. Las madres mostraban menos sintomatología depresiva, lo que se tradujo en mejores interacciones familiares, menor uso del castigo físico y una disminución de los problemas externalizantes de los hijos.	40 familias.
São Martinho et al.	2017	Intervención familiar y comunitaria para la prevención del consumo de drogas y conductas de riesgo asociadas. Diseño experimental con un solo grupo y dos momentos de evaluación, preintervención y post intervención. Los padres respondieron a dos cuestionarios que permitieron identificar el entorno familiar y los estilos de crianza. Los niños presentaban ausentismo escolar, comportamientos problemáticos o conflictos familiares.	Tras el programa y con relación al entorno familiar, Los padres informaron de una mayor cohesión, mejor comunicación y expresión de afecto y menos conflicto familiar. Con relación a los estilos educativos, los padres informaron de un menor uso de estilos crianza autoritarios y permisivos. Además, los padres revelaron que eran más conscientes de los comportamientos de sus hijos y se sentían más seguros en su capacidad parental. En base a los resultados se estima a la familia como factor de protección con relación al consumo de drogas y conductas de riesgo.	42 padres.
Souza y Crepaldi	2019	Estudio cuantitativo, exploratorio, descriptivo y transversal para identificar factores de riesgo familiares que predicen problemas externalizantes e internalizantes en niños.	La buena relación conyugal determina el buen funcionamiento familiar. Las familias con estilos educativos sobreprotectores informan de hijos con más problemas de salud mental, más problemas de conducta y peores habilidades sociales. Los problemas internalizantes correlacionan con prácticas educativas e interacciones familiares negativas.	50 madres de niños de entre 5- 11 años.
Speidel et al.	2020	Ensayo controlado aleatorio para identificar correlaciones entre cuatro factores: crianza positiva, expresividad familiar positiva/negativa y orientación sensible materna; que podrían mediar en el maltrato infantil a través de dos variables: autorregulación emocional adaptativa y negativa.	Existe una correlación significativa entre el maltrato infantil, la baja orientación sensible materna y la regulación emocional negativa en el niño. Las familias maltratadoras tienden a mostrar menos expresividad positiva y a tener comportamientos negativos hacia sus hijos. En contraposición, la expresividad positiva y la orientación sensible materna predicen una regulación emocional adaptativa del niño.	238 díadas de madres de hijos de 3-6 años.
Stalker et al.	2018	Se examinó la efectividad del Programa Parenting Wisely (PW) a partir de un diseño cuasiexperimental.	Las familias que participaron en el programa informaron de mejoras en el funcionamiento familiar, en la paternidad y en el comportamiento de sus hijos adolescentes. Concretamente, los padres se sentían con mayor confianza para utilizar habilidades de crianza eficaces y en la capacidad de la unidad familiar para resolver problemas juntos. En consecuencia, disminuyeron los conflictos con los hijos adolescentes y mejoraron sus conductas externalizantes.	364 padres de adolescentes de entre 11 y 15 años.

Stevens	2018	Se examina que factores de riesgo predicen comportamientos antisociales y criminales futuros en los niños a partir de una muestra del Estudio Longitudinal de Padres e Hijos de Avon (ALSPAC).	Si se reduce la hostilidad materna hacia el menor, se mejora la salud mental de la madre, se ayuda económicamente a la familia con bajos ingresos y se crea una red de apoyo sólida, estaremos creando un entorno de bienestar alrededor del menor y la familia, capaz de reducir los comportamientos antisociales y criminales futuros del niño.	1249 niños.
Sullivan et al.	2018	Se comprueba si la parentalidad positiva se asocia con una disminución del conflicto interparental, en padres con síntomas depresivos y si, en consecuencia, se mejora la crianza de los hijos, las habilidades de afrontamiento del niño y el comportamiento infantil. Se realiza un ensayo controlado aleatorio. El grupo de intervención (90 familias) acude a un programa familiar (FGCB) con 8 reuniones grupales semanales y 4 sesiones grupales de seguimiento mensual, mientras que al grupo control se le facilitó información breve (90 familias).	Los aumentos en las estrategias parentales positivas se asociarían con una disminución en el conflicto interparental 12 meses después, lo que promueve mejoras en los estilos de crianza y mejoras en las habilidades de afrontamiento y comportamientos conductuales en los niños.	180 familias con hijos de 9-15 años.
Tang et al.	2021	Se aprovechó una encuesta longitudinal de familias para comprobar si la crianza dura y la depresión materna correlacionaba con la delincuencia y depresión en adolescentes.	La depresión materna estaba asociada a la crianza dura y el maltrato infantil. Así mismo, el maltrato infantil correlacionaba con la delincuencia y depresión durante la adolescencia.	2719 familias.
Tur-Porcar et al	2019	Muestreo probabilístico por conglomerados con el objetivo de encontrar relaciones significativas entre el uso de sustancias, los estilos de crianza y la autoeficacia académica percibida en 2 grupos de adolescentes: adolescentes tempranos (12-13 años) y adolescentes medios (14-16 años).	El consumo de sustancias, los estilos de crianza negligentes (abandono, control psicológico y rechazo de los padres) y una menor autoeficacia académica percibida son mayores en la adolescencia media que en la temprana. Estos adolescentes perciben menor apoyo y comunicación familiar.	762 adolescentes.
Uddin et al.	2020	El estudio utilizó datos de niños sacados de la Encuesta Nacional de Salud Infantil (NSCH) 2016-2017 con el objetivo de examinar como los procesos sociales (estrés de los padres o la resiliencia familiar) pueden amplificar o mitigar los efectos de las experiencias adversas durante la infancia, con consecuencias en la salud mental de los niños, como TDAH.	El estrés de los padres puede amplificar la exposición a experiencias adversas durante la infancia, lo que provocaría un impacto en la salud mental y en los resultados conductuales del niño. Por su parte, la resiliencia familiar disminuiría el impacto de esas experiencias adversas, siendo un factor de protección en la salud mental y los trastornos del comportamiento de los niños.	44,684 niños de 6-17 años.
Uriarte et al.	2019	Se analizó la relación entre factores de riesgo sociofamiliares y problemas externalizantes e internalizantes en niños. Se utilizó el cuestionario de Capacidades y Dificultades (SDQ) para la detección de problemas emocionales y comportamentales.	Hay una correlación entre el entorno sociofamiliar y los problemas externalizantes e internalizantes. Así, las familias de nivel socioeconómico y/o cultural bajo informan de más problemas en los menores que aquellas familias de nivel medio o alto.	476 niños de entre 2-4 años.
Vargas et al.	2019	A partir de un seguimiento longitudinal, el objetivo del estudio fue identificar experiencias adversas durante la infancia capaces de predecir la inadaptación educativa durante los primeros tres años de escolaridad.	El embarazo adolescente de la madre, la ausencia biológica del padre, la patología mental de un pariente, la disfunción psicosocial y la percepción negativa del maestro sobre el rendimiento académico y conductual del niño, son experiencias adversas durante la infancia capaces de predecir la aparición del desajuste escolar, así como de influir en la futura salud mental del menor.	26.108 estudiantes.

Wang et al.	2019	Se comprobó si la intervención familiar durante la primera infancia (Chequeo familiar, FCU) es capaz de prevenir problemas internalizantes y externalizantes durante la adolescencia. Así mismo, se trató de investigar cómo la depresión materna y el apoyo conductual familiar influyen en los adolescentes. Estudio longitudinal y ensayo controlado aleatorio con 2 condiciones: Chequeo Familiar (FCU) o servicios habituales (grupo de control).	Los jóvenes en riesgo que recibieron prevención centrada en la familia desde la niñez tenían menos probabilidades de experimentar algún tipo de problema de salud mental en la adolescencia. La prevención ayudó porque mejoró el funcionamiento de los padres y facilitó un entorno de calidad temprano en el hogar. Se estima que la parentalidad positiva puede utilizarse como una estrategia efectiva para disminuir o evitar trastornos mentales o problemas conductuales en la adolescencia.	731 díadas cuidador-niño de 2-14 años.
Ward et al.	2020	Ensayo controlado aleatorio de dos condiciones para comprobar la eficacia del programa Parenting for Lifelong Health (PLH).	Los padres que participaron en el programa disminuyeron la tendencia en el uso de disciplina física y psicológica. Se observó una disminución de depresión en el cuidador y un pequeño aumento al inicio de estrés, quizás como resultado del uso de nuevas habilidades parentales. En consecuencia, se informó de menos conductas problemáticas en los niños y un aumento de conductas positivas.	296 padres de hijos de 2-9 años.
Weeland et al.	2017	Ensayo controlado aleatorio con dos condiciones y tres mediciones para comprobar la eficacia del Programa de Entrenamiento Conductual para Padres y Años Increíbles (BPT-IY).	Los padres que participaron en el programa disminuyeron el uso de prácticas parentales negativas y aumentaron el uso de crianza positiva. En consecuencia, informaron de una disminución de comportamientos de externalización y un aumento de conductas prosociales en sus hijos.	387 padres de hijos de 4-8 años.
West et al.	2020	Estudio transversal en el que se examina cómo los factores a nivel conductual (positividad y compromiso) y a nivel fisiológico (arritmias respiratorias) en la relación madre-hijo influyen en la psicopatología infantil y depresiva materna.	Las díadas que informaban de altos niveles de actividad fisiológica y bajos niveles de positividad y compromiso aumentaban los síntomas psicopatológicos de los niños y síntomas depresivos de la madre en comparación a aquellas díadas que informaban de bajos niveles de actividad fisiológica y altos niveles de positividad y compromiso.	97 madres y sus hijos de 9-12 años
Whitaker et al.	2020	Ensayo controlado aleatorio para comparar el programa de crianza SafeCare con los servicios habituales para cuidadores referidos al bienestar infantil.	Las familias que participaron en el programa informaron de mejoras en los estilos de crianza con conductas positivas de los niños, parentalidad proactiva y aspectos de estrés parental. Los padres aprendieron habilidades que promovieron las interacciones positivas con sus hijos, mayor seguridad en el hogar y en consecuencia una mejor salud en los menores.	288 cuidadores de niños de 0-5 años.
Yamaoka y Bard	2019	El estudio utilizó datos de niños sacados de la Encuesta Nacional de Salud Infantil 2011/2012 con el objetivo de examinar los efectos de los estilos educativos parentales positivos y las experiencias adversas durante la niñez. Para estas última se trató de identificar como influyen en las habilidades socioemocionales y en el desarrollo general infantil.	Más de una tercera parte de la muestra informó de haber experimentado al menos una situación adversa durante su infancia y más de una cuarta parte tenía déficits socioemocionales o riesgo de retraso en el desarrollo. Se comprobaron correlaciones positivas entre haber experimentado situaciones adversas durante la infancia y los déficits socioemocionales y el retraso en el desarrollo. Por su parte, los estilos educativos parentales positivos, mostraron un efecto protector independiente del número de experiencias adversas vividas.	29.997 niños de 0 a 5 años.

Yoon et al.	2018	Se llevó a cabo un análisis de datos secundarios con una muestra extraída de los Estudios Longitudinales de Abuso y Negligencia Infantil con el objetivo de encontrar conexiones entre el abuso físico en niños, el riesgo de consumo de sustancias en adolescentes y como la participación del padre es un factor de protector.	El abuso físico durante los primeros 5 años tiene una conexión significativa con el uso de sustancias en la adolescencia, siendo la participación del padre un factor de protección. Se considera que el maltrato en edades tempranas dificulta el desarrollo de habilidades de regulación emocional y estrategias de afrontamiento.	685 adolescentes de 12-14 años.
Zeynel y Uzer	2020	Se investigó la asociación entre los esquemas inadaptados tempranos (desconexión y rechazo) de los padres y de los niños.	Las familias que no cubrían las necesidades emociones básicas de sus hijos promovían en sus hijos esquemas inadaptados de desconexión y rechazo, pero además se identificó que estos esquemas se transmitían de una generación a otra a través de las experiencias adversas durante la infancia, sobre todo cuando las familias no apoyaban la crianza de sus hijos.	179 díadas de adolescentes tardías.

Fecha de recepción: Marzo de 2022.

Fecha de aceptación: Noviembre de 2023.